

Orden e integración de los meliambos cercideos

José A. MARTÍN GARCÍA

Universidad de Málaga

Abstract: The object of this paper is the restoration of the original arrangement of Cercidas's meliambos in the Oxyrhynchus Papyrus 1082 and the reconstitution of their coll. XI-XII, the first and second columns of the poem «*Adversus Sphaerum*», by fitting main fragments together with other minor ones. The author also intends to integrate as far as possible the scant number of small fragments into other deteriorated columns.

Keywords: Cercidas of Megalopolis. Cynic Poet, author of the Meliambos. Hellenistic age. Literary Genre: Satire.

Resumen: El objeto de este trabajo es el restablecimiento del orden original de los meliambos de Cércidas en el Papiro de Oxirrincó n.º 1082 y la reconstrucción de sus columnas XI-XII, primera y segunda del poema «Contra Esfero», mediante la unión entre sí de sus fragmentos principales junto con otros menores. Se intenta también integrar en la medida de lo posible los restantes escasos fragmentos en las otras columnas deterioradas.

Palabras clave: Cércidas de Megalópolis. Poeta Cínico, creador de los Meliambos. Período Helenístico. Género Satírico «Serioburlesco».

Este trabajo culmina una serie de tres artículos sobre el tema de restituir y completar, mediante la conjetura e integración de fragmentos en las lagunas subsistentes, el texto transmitido de los meliambos de Cércidas, y en particular el último, que junto a nuevas propuestas eliminaba alguna integración errónea del trabajo anterior, aunque la porción de texto griego de ella que cabe considerar conjetura sigue siendo válida para mí¹. También introduzco alguna

¹ Me refiero a «Restitución de los frs. 47 y 17-51 de Hunt a las porciones perdidas del *meliambo* 2 D. de Cércidas», *ANMAL* 5, 1 (1982) 117-125 y «Los meliambos cercideos (P. Oxy. 1082). Intento de reconstrucción», *MINERVA* 4 (1990) 105-129. Lamentablemente este último, arduo estudio y plagado de textos originales griegos salió con errores de acentuación y métricos, sobre todo. Ello se debió a la pugna sostenida durante dos años con la entonces nueva Compositora de la revista, que remitían las galeradas con el texto griego en castellano y su traducción,

modificación a ese último artículo, sobre todo en lo que respecta a una nueva integración de un fragmento, que corrobora una fácil conjetura mía en él y mejora el entendimiento del texto global, según veremos. Es una labor ya comenzada por la deteriorada situación del papiro con la *editio princeps* de A. S. Hunt de 1911 y continuada por A. D. Knox en 1924. Desgraciadamente es mucho más lo perdido en relación con los fragmentos menores que quedan por integrar. Por ello se impone la mayor cautela a la hora de insertar éstos en los fragmentos mayores o a la de combinar los segundos, bien conservados o también reconstruidos, entre sí para recrear en lo posible las columnas perdidas del papiro, sobre todo cuando en ocasiones sólo quedan de ellas mismas meros restos de palabras al inicio de sus líneas, aunque subsistan en todas o en un número notable de ellas. La norma seguida por mí es la imposibilidad, o, en algún caso, la improbabilidad de que los fragmentos pertenezcan a otros poemas o pasajes del mismo, sin dejar de tener en cuenta, por supuesto, las correspondencias lineales con sus diferencias de magnitud de espacios entre caracteres o líneas, desviaciones de escritura del copista al final de línea, etc., entre otros aspectos en que prima el contenido. Pues si éste no ofrece sentido en todas o la mayoría de las líneas engarzadas, la unión es, desde luego, desechada. Los vocablos completados a partir de los restos de letras transmi-

en cambio, en griego. No es ni fue por ello extraño lo ocurrido, mas en realidad los acentuales son principalmente fallos de referencias, en que la cita parcial se reproduce literalmente, sin la necesaria modificación acentual por estar aislada de su texto. Aprovechamos ahora que, por volver a trabajar sobre los Cínicos, retomamos el tema que quedó a medio hacer de las porciones fragmentarias de los meliambos de Cércidas, para rectificarlos: n. 5, p. 106: τις dos veces; p. 107: κατὰίξ; n. 6, p. 107: τεθνακοχαλκίδαν en lugar de τεθνακοχαλπίδαν; pp. 109-110 y notas: no indicativo, sino subjuntivo: σκοπέ[η], πι[έξ]εμεν, πι[άξ]εμεν, [έγκαρτερῶ] ν μέν; p. 111: ἐντε-λῶς; p. 113: . . . μ]άταν [ᾶ]ν ἦς . . . / τ-ούτ[ω] νύμ(α) con escanción métrica: - - - - . . . / - - - : «. . . sería su nombre . . .»; p. 116 : μ[ᾶ] λ'; p. 117: «aquella», borrar la -v tras compuesto; p. 119: «nos devuelve» por «vuelve»; p. 121: μέν, δ[έ] ; p. 122: ὄτ(α) ; p. 123: β]λοσυρομ[, βλέπ[ησίς con ·επ· sobre su primera sílaba. Otros errores son los de las notaciones métricas sobre las palabras, generalmente desplazados, cuando no borrados: p. 109: - - - debe estar sobre Ἰκάρω y el final de la línea siguiente debe ser: / - - - - x / - - - . . . , etc. El meliambos contra Esfero, último del papiro, requiere modificaciones que introducimos más adelante por razones que allí explico. Un nuevo libro de Métrica de un especialista, A. Guzmán (Madrid 1997), en que se profundiza en este ritmo mélico y métrico, ha venido a agregarse recientemente a los manuales ya conocidos y a las aportaciones, no siempre acordes lógicamente, hechas por los estudiosos actuales de Cércidas, que luego citamos, y a los que cabe agregar J-L. López Cruces y J. Campos Daroca, «The metre of Cercidas», *ZPE* 102 (1994) 81-94.

tidos son los únicos posibles o si no, dentro de los posibles, los más idóneos. Debe también tenerse en cuenta que los puntos de unión ya existen muy raramente y han de completarse los enlaces mediante conjetura por pequeña que sea, a veces incluso un par de letras tan sólo. Donde no hay conjunción de fragmentos o ella es insuficiente, procuro hallar la idea global de su contenido, como contexto de lo que esté bien integrado. Las porciones que encajaban perfectamente ya las unieron de modo magistral los primeros editores mencionados, Hunt y, sobre todo, Knox en su reconstrucción global publicada en 1929². Y ello, naturalmente, no sin los afortunadamente escasos, pero inevitables errores en una labor de tal magnitud. Pues, como saben los especialistas del tema y especialmente sus editores recientes, se transmitieron de las trece conjeturables sólo cuatro columnas unidas, la primera con escasos restos de una anterior y la cuarta incompleta y del resto eran reconocibles como tales las coll. I del poema sobre la música (para otros sobre la enfermedad), I del de la vejez y las dos columnas últimas del papiro, correspondientes al poema contra Esfero, con una de ellas, la penúltima, incompleta. Así pues, había sólo 6 columnas más o menos completas, 2 incompletas, más otras 2 prácticamente perdidas salvo algunas letras de inicio de las líneas de dos de ellas, las coll. II de los poemas sobre la música y sobre la vejez, y otras 2 compuestas de una cabecera de columna de cinco líneas emparejada con restos de inicio de líneas de otra adjunta, que subsisten adjudicadas al inicio del papiro. En total 12 ó 13 columnas identificables como tales, pero sólo 8 con un texto suficiente para hacerlas inteligibles, y dos de ellas incompletas, II del poema sobre Eros y II del contra Esfero, pero también por ello más fácilmente recomponibles, que es donde yo he trabajado principalmente, más el conjunto de fragmentos en buena medida aún por atribuir al meliambo correspondiente en las columnas casi perdidas o en un par de casos mal adjudicadas, el otro aspecto de nuestro intento³. Realmente no soy el más indica-

² Se trata de las publicaciones: A. S. Hunt, *The Oxyrhynchus Papyri. Part VIII. The Egypt Exploration Fund 14*, London 1911 y A. D. Knox, *Herodes, Cercidas and the Greek choliambic Poets*, London 1929.

³ Recogemos aquí las ediciones modernas de Cércidas: E. Livrea, *Studi Cercidei* (P. Oxy. 1082), *Papyrologische Texte und Abhandlungen* 37, Bonn 1986; L. Lomiento, *Cercidas. Testimonia et Fragmenta*, Roma 1993, y J-L. López Cruces, *Les Méliambes de Cercidas de Mégalopolis. Politique et tradition littéraire*, Amsterdam 1995, aunque este último libro, no exento de aportaciones críticas al texto, es más bien un novedoso estudio del poeta y del marco social y literario de su poesía. Deben tenerse en cuenta también, aunque anteriores a éstas, las ediciones antológicas que recogen los mismos textos, como J. U. Powell, *Collectanea Alexandrina*, Oxford 1925, pp. 201-213 y E. Diehl, *Anthologia Lyrica Graeca*, 3, Leipzig 1952, pp. 141-152. Y para los

do para ello, entiéndase cualificado, pero creo que debía emprenderse esta tarea, dadas las cualidades de elegancia literaria y valía personal del autor y sobre todo las escasas muestras transmitidas de un género menor pero importante, como el *Spoudogéloion* o *Serioburlesco*, un tipo de sátira griega que es hoy día ya aceptada.

Entrando ya directamente en nuestro estudio, advierto una total coincidencia de líneas, ubicación en fin de columna, espacios entre caracteres e interlineal del fr. 8 L., 12 Lo. con los dos últimos renglones de la col. I del papiro, Meliambo 1.º, «*La injusticia social*», los únicos que claramente pertenecen a esa columna. Unidos a la distancia de tan sólo dos letras conjeturables, cuyo enlace señalamos con un guión, ofrecen un significado enteramente complementario y coherente:

Col. I

/ - - ~ ~ - ~ ~ [-- // ...? enh. //

.] Ζεὺς κοιραν[ικ-]ὸς θε[ὸς . . .

- ~] ~ - ~ ~ - / ~ - ~ [. . . hem. . . ? //

. ο[. .] πάρεστιν ὀρεῖν ἐ-[μὲ] πρὸς ὑ[. .

Es una frase toda ella interrogativa, compuesta de dos oraciones. Su formulación no está clara por haberse perdido los inicios y algunas letras del final, mas la idea de su contenido es evidente. Para su cabal entendimiento se requiere únicamente una negación al inicio de la segunda oración, tal vez copulativa por su expresividad, y un pronombre anafórico en dativo alusivo al Ζεὺς de la primera oración, que cabe que sea también un relativo. Su sentido global: «¿... es Zeus el dios capitán..., ... no le es posible verme enfrentado a...?». Cércidas cuestiona la condición de Zeus de jefe militar de los dioses por ser incapaz de verle a él (pues él en subyacente paralelo con Zeus fue comandante o general del contingente megalopolitano en la batalla de Selasia) frente a sus enemigos actuales, sus subordinados entonces, en la

demás poetas y textos satíricos, cínicos o no, helenísticos no recogidos por Powell, recurrimos a la monumental obra, H. Lloyd-Jones y P. Parsons, *Supplementum Hellenisticum*, Berlín 1983, en tanto que sobre los principales filósofos cínicos o próximos por sus ideas del mismo periodo aludido, particularmente textos en prosa, citamos por los vols. 1-2 de G. Giannantoni, *Socraticorum Reliquiae*, 4 vols., Roma 1983-1985 o en casos por la edición principal del filósofo, como las ya clásicas del cínico Teles o del estoico afín Musonio Rufo, ambas de O. Hense, *Teletis Reliquiae*, Tübingen 1909, con reimpresión de Hildesheim 1969 y *C. Musonii Rufi Reliquiae*, Leipzig 1905, reimpresión *ibidem* en 1990, o la de Bión de Borístene de J. F. Kindstrand, *Bion of Borysthene*, Uppsala 1976.

problemática social que generó la reciente guerra en su ciudad⁴. De otro lado, es importante que esta frase es recapitulada en versos posteriores, col. III, ll. 12-16, en que el poeta se pregunta cómo puede haber aún dioses «que ni oyen *ni ven*». El pronombre personal conjeturado ἐ[μῆ] cabe que fuera igualmente ἐ[μῆ], que es tanto dativo como acusativo en dorio. Mayor dificultad entraña la última palabra que pudiera ser bien un simple ὕ[μῶς] con el resultado métrico de un colon identificable como rufuliano, dentro del ritmo dactiloepítrito de los meliambos, o, lo más probable, un apelativo crítico contra sus enemigos, solo o junto al pronombre, y que oscilaría desde un mero ὕ[παιτίους] hasta un neologismo compuesto y entonces sus letras invadirían la primera línea de la siguiente columna, la II del papiro y el colon sería un enoplio⁵.

Mas este fragmento aporta otra importante cuestión y es que posee restos de una línea por encima de las dos vistas, con apenas una ὄ, pero que impide la conjunción sobre él del antiguo fr. 10 H., tal como ahora aparece en el papiro. Simultáneamente conllevaría aparejado también el desplazamiento del otro fragmento próximo, antiguo 20 H., por la estrecha conjunción formal y de sentido entre ambos. Así pues, según mi conclusión, o bien se hallaban ambos más arriba, si pertenecían a esa misma columna o, lo más seguro, corresponden a la siguiente columna a partir de su cuarta línea, como demuestra su contenido, que veremos a continuación.

⁴ Otro paralelo del poeta en este poema, si bien con respecto a los héroes homéricos, se halla en col. III, ll. 21 ss.- col. IV, l.10. Véase su comentario en mi trabajo «Anotaciones al *meliambo* 1 Diehl de Cércidas. Problemática y datación», *ANMAL* 4, 2 (1981) 344 ss. . A propósito, a los muertos en el combate contra Cleómenes se le dedicó un recordatorio erigido en el camino que lleva de Gortis a Megalópolis, al que llamaban *Paraibasio*, Paus. VIII 26, 8.

⁵ El metro exige un cambio de orden entre el verbo personal y el infinitivo de la segunda oración. Tales alteraciones parecen frecuentes en este escriba librario, como saben bien sus editores, que detectan algunas en Cércidas, y puede deducirse del otro papiro que se le atribuye, el P. Oxy. 1247 (Thuc. VIII 8-11), publicado junto a otros por B. P. Grenfell-A. S. Hunt, *The Oxyrhynchus Papyri. Part X, Egypt Exploration Fund*, London 1914, pp. 126- 129. Ahí se advierte que en las apenas 59 líneas fragmentariamente transmitidas hay cuatro divergencias de orden de palabras con respecto a los códices, que aparentan deberse, como aquí, a hipercorrecciones ajustadas a la prosa, que ahora extendería al metro de acuerdo con su aplicación al texto de Cércidas. Curiosamente el orden que ofrecemos de esos dos verbos es el mismo que aparece en la *epístola* 28 atribuida a Diógenes, el *Perro* (fr. 558, ll. 29-30 G.), con idéntico resalte del infinitivo. Para ésta entre las inscripciones de Megalópolis y otras poblaciones de Arcadia, cf. F. Hiller von Gaertringen, *Inscriptiones Graecae*, vol. 5 / 2. *Inscriptiones Arcadiae*, Berlin 1913, p. 122.

Mas antes, ateniéndonos aún a esta 1.^a columna, advierto que el fr. 53 L., 59 Lo., considerado final de columna y con escolios, encajaría aquí por su contenido agrario, siempre que no sea tenido por un final absoluto y tenga correspondencia interlineal en comparación con la existente entre las dos únicas líneas finales conservadas. Por ello, con tales condiciones, podría insertarse justo encima de estas dos líneas comentadas y cabe gracias a los escolios la muy verosímil reconstrucción de alguna palabra del texto. El fragmento de restos de cinco líneas dice así: βου]πό- / λος . . .] βού[της /]αμιν /]ειν κ[έ]ρω[ς /]υ . . .] πέπλ[ον vel γαρ[(*sic* Cockle ad fr. 59 Lo.). El término βουπόλος, «boyero» y el escolio βούτης son los apropiados y rechazan otros, cual un sinónimo del escolio como βου[πλήξ, por hallarse ese lexema marginal entre la primera y segunda línea, indicando así que ambas líneas comparten el vocablo a que alude. Conformado al modo del jonio βουκόλος y tantos otros nombres de profesionales desde Homero, por lo que requeriría el glosema del escolio, podría ser muy bien un arcaísmo del griego común antiguo, conservado en la tradicional Arcadia, tal como Κύπριδος ἰρόπολον de la Inscripción n.º 472, recogido también en Liddell- Scott- Jones. Precisamente el boyero es figura familiar a los Cínicos: Uno de ellos enseñaría a Diógenes a desechar el vaso y beber en el cuenco de la mano, según su fr.156 G., un epigrama de Antífilo de Bizancio, *A.P.* XVI 333, mencionado como βοώτην y, según el fr. 574, *epístola ps.-diogénica* 44, Diógenes al hablar de la importancia de «una mano de pastor» para la educación evoca el grato recuerdo de un antiguo boyero que le hubiera gustado conocer, mas sin especificar más, salvo la idea implícita de su sabia conducción del ganado, al que se le alude ahora con el jonismo βουκόλον. Ahora bien, si es final absoluto por no tener correspondencia con los márgenes opuestos subsistentes en final de columna, sólo podría encajar en las coll. I del poema «*Sobre Eros*» y del «*Contra Esfero*» por haberse perdido esos márgenes. Quizás también el fr. 17 L., 24 Lo., y éste, a su vez, con el fr.15 L., 22 Lo. , tal vez, por contener seguramente la alusión al mismo ave, podrían estar en conexión con aquél: η φάσσα σ[// ... ασ / ... ἐκ φά[σας / ...] π [, pues podrían quizás complementarse en razón de las π incompletas de ambos. El motivo sería en principio también campesino, aunque con connotaciones eróticas, el de la paloma denominada de modo distinto según el proverbio φάτταν ἀντὶ περιστερᾶς, ἐταίραν ἀντὶ νύμφης, esto es, «hetera en lugar de novia o joven desposada». Otro proverbio, tal vez útil al texto, dedicado a la paloma es: πρῶτερος περιστερᾶς: ἐπὶ τῶν ἐπιεικῶν. No obstante, el posible aspecto sexual de uno de ellos, deducible de su clara mención de la paloma, parece hacerlos más indicados para los otros dos meliambos aludidos, con o sin conexión con el otro tercer fragmento.

La traducción del original muy sumaria, claro está, pues se ha perdido bastante texto y requiere el complemento de la idea de su contenido, vendría a ser ésta: «¿ A esto cabe llamar justicia ? Pues ... el que (posee fincas) cosecha..., pero... (nada aporta al pobre) que (su sustento o ni su sustento) recibe... de la tierra...». La temática, deducible del verbo de la segunda oración, es ya la esperada a estas alturas del meliampo: los ricos propietarios sacan cosecha, mas ninguna el común del pueblo, desposeído sobre todo a causa de la guerra. La situación recuerda el acertado dicho de Antístenes, el iniciador teórico del Cinismo, fr.74 G., en que al que afirmaba ὁ πόλεμος ἀπολεῖ τοὺς πένητας, replicaba: πολλοὺς μὲν οὖν ποιήσει. La ο del final de la primera línea y la -v de la segunda inclinan a pensar en un participio activo con su artículo en singular, tipo ἔχω]ν o κατέχω]ν con un objeto semántico de propiedad agrícola, aludiendo al rico propietario, aunque siempre penda sobre las conjeturas el frecuente uso cercideo de sus neológicos compuestos. Mas ésa es la idea del contenido del texto que también los versos siguientes, según mi integración de fragmentos, vienen a corroborar por el contraste de su participio igualmente en masculino singular, pero ahora en acusativo, con clara idea de pasividad adecuada al hombre empobrecido, en contraposición al anterior en nominativo, como sujeto agente indicativo del propietario que puede actuar beneficiando o no al otro. Naturalmente reforzaría el contraste la noción de negatividad en esta segunda oración, que tendría seguramente el mismo sujeto que la anterior. No serían extraños un adverbio del estilo de μόνον, μόνως u οἶον ante γάρ y/o al final de su oración un pronombre αὐτός ο, en su lugar, un reflexivo. El primer verbo personal κ[αρ]π[οῦ]ται, único viable sobre esos restos de letras, lo más probable es que esté contraído por ser lo habitual. Métricamente la primera oración parece hallarse distribuida entre dos cola, mas un nuevo ligero cambio de orden de δεῖ ante δίκαν ofrecería un lecitio, perfecto inicio del ritmo epítrito. Descartado γάρ en la l. 4, en la que sería ya la cuarta y última oración de su grupo, por inadecuación al sentido, se hace evidente que es un término de alimentación el ausente objeto del participio τὸν λαμβά[νοντ(α)], quien tiene a su vez una relación de correspondencia ulterior con su reaparición en femenino en la l. 15, dentro del conjunto de estrechas interrelaciones que es un poema por obra de la mente de su autor. Así pues, bien con una negación delante, muy probablemente μήτε o similar, o sin ella para indicar así la condición de campesino del aludido, frente a marinos, artesanos, etc., se trataría de ἔδα]ρ, εἶδα]ρ: «alimento». Similar orientación temática tiene, por cierto, la conjetura: ἄ]ρτον λαμβα]ν de Campos Daroca ofrecida por López Cruces, *o.c.*, p. 249. Mas, siguiendo nuestra argumentación, lógicamente, al pobre campesino le es imposible obtener-

- - ~ - -// - ~ ~ hem. ruf.//
 [ὡς πέμ]μ[α γ]άρ μοι τοῖον κα-] ἄρ]τος
 [- ~] - - [-] ~ - ~ [x (-) ~
 [ρυκί]α τ'. Ἄμ[ιν κ]αλαὶ ὄσ[ας (καὶ) σ]υροὶ . .] καὶ σ]υροὶ οἱ πυροὶ
 ~-// - [- ~ -] ~ ~ - / + Fr. 32 H.
 . . .]ιν σ[. .]τεων^ε Ωτ[ε] -] κελεύω
 - - ~ - -// - ~ - ~ - ~ hem.?² ruf. //
 [αὐτ]ῶν ἀ[φ'] ὑμ[ῶ]ν ἀ λαβοῦ[σα -] μέχρι l. 15
 - ~ ~ - / - -
 πυ-]ρίδια τριβῶ-
 [(-) - -
 [σ(ι) :]γ' ἔρπε[ι

Tras esa última línea 18, íntegramente perdida, vendrían ya las dos finales de esa columna, 19-20, que nosotros ya no citamos, pues son por las que se suelen iniciar los comentarios, al estar ligadas directamente a las otras columnas bastante bien conservadas del meliambo. En la l. 5 es evidente que el poeta, una vez analizada la situación, entra en el tema de su propuesta de solución de la injusticia reinante. Delante del verbo, el mismo que conjetura López Cruces, casi con seguridad, iba una partícula adversativa, que por razones métricas debía ser *ἀλλά*, inicio del lecitio que conforma con el resto (- ~), pues no cuadra otro colon. Y al final hemos conjeturado y agregado por faltar aún al ritmo un monosílabo, que no puede ser otro que ν[ῦν, de fácil traslación métrica a una u otra parte, la introducción o el pronunciamiento y de gran importancia por incidir en la actualidad de la situación agraria, que al no haberse adoptado medidas admite aún solución. Su traducción sería: «Mas yo os digo (*afirmo*) esto: «Ahora...». El poeta enuncia a continuación en esas líneas iniciales 5- 8, el tema de la producción de los alimentos que ofrece la tierra, pero estructurado en dos partes: 1. Los ofrecidos mediante la labranza humana, entre los que son primordiales los cereales (ll. 5-7) y 2. Los espontáneos o regalados por la naturaleza, que son los propios de la prédica normal cínica (ll. 7-8). Un *τάδε* mejor que *ταῦτα*, es sin duda la palabra que remata el colon e introduce el parlamento alegórico, mientras que al principio de él se requiere un pronombre personal como el dorio *τίν*, con vocal breve al igual que en Alcman y a diferencia de Teócrito, en tanto que Píndaro usa las dos escansiones. Lo singular es que resulta ahí una hemíepes femenina, que nos revela, junto con el reiziano que viene después en la l. 10, imposible de medir

de otro modo, que el meliambo no estaba totalmente compuesto en un *sistema* cerrado, aunque sea la tendencia dominante, sino sólo aquella porción o porciones más concretas y directas de secuencia muy ligada entre la argumentación y la crítica acerba del poeta contra sus enemigos, como se advierte en la segunda mitad, aunque tal vez deba ser revisada por haber alguna otra sorpresa, sobre todo, en sus zonas lacunosas completadas.

Gracias a conservarse un término clave como es ἔκτελεῖς, el entendimiento del texto de estas ll. 5-7, ya que no los términos específicos, se hace resumidamente, en su formulación más simple, del todo diáfano: «Ahora (muchos buenos [πολλοὶ ὁ πολλοὶ ὁ πολλοὶ ἀγαθοὶ ὁ ἀγαθοὶ ὁ sinónimos, coordinados al otro adjetivo]) y completos (alimentos: . . . [τροφαί, ἐδώδαι ὁ ἐδεστοί] o frutos [καρποί]) hay o crecen [εἰσίν, γίνονται o, mucho mejor, una forma de φύω] en los campos o fincas, entendiendo terrenos cultivados [ἀρούραις, ἀγροῖς, etc.]»⁶.

El comienzo del punto 2 en la l. 7, delante de φέρει, exige para marcar el contraste con el 1 el término ἄλλους, que no parece requerir la partícula esperada y habitual en prosa δέ gracias al cambio de caso con respecto a la enumeración anterior, a juzgar por la inexistencia de posibles huecos de letras ahí, aunque sí la usa el poeta en el otro meliambo, el 5º, donde el caso es el mismo en ambos elementos consecutivos de la enumeración. Con la partícula o sin ella, la escansión métrica en lo esencial sería la similar o equivalente,

⁶ La asociación ἀγαθοὶ - ἔκτελεῖς, aunque aplicada a personas, como es sabido, es ya homérica, pero el propio Hesíodo emplea el segundo, como aquí, referido al grano de Deméter con el significado de «maduro, a la sazón» y la connotación de 'perfección' (*Opera* 466). Y próximo está también Esquilo, *Persas* 218 que lo concierta con τὰ δ' ἀγάθ'. Mas para los cínicos su empleo genérico es siempre referido a los productos espontáneos, aunque Cércidas por las circunstancias de su país aluda con ella a los producidos por el trabajo del hombre, mas no se olvida luego de mencionar a los segundos, dicho obligado de su Escuela filosófica. Como cita cínica puede valer la *epístola* 36, Diógenes, fr. 566 G. : πολλὰ γὰρ ἐν τῇ γῆ φύονται. El resto de este tipo de citas mencionan además de καρποί, s.f. los vegetales (λάχανα) sic o en diminutivo y a veces un tanto crudamente con términos como πῶα, «yerba», ὁ χόρτος, «pasto, forraje» en *Epístolas pseudodiogénicas* 37 y Crates de Tebas, fr. 359 LL.-P., resp.. Cf. los proverbios citados arriba en E. L. von Leutsch, *Corpus paroemiographorum graecorum*, 2, Hildesheim 1965, reimpr., resp. App. 891 b, p. 709 y D. VII 64, p. 297. Con respecto a καρποῦται hallamos el empleo de un verbo derivado suyo, de uso más reciente como típicamente helenístico, por tanto, καρπίζω también en voz media en la inscripción arcadia n.º 419, ll. 14-15 con χῶραν como objeto y sujeto los Fialenses y Masanios o Mesenios, cf. Fr. Hiller von Gaertringen, o .c., p. 178.

un rifuliano o un reiziano hasta κοί, según nuestro cómputo del metro, y a partir de γᾶ la ya aludida hemíepes femenina. Cabe ajustar, pues, perfectamente ahí el fr. 30 L., 37 Lo., cuya distancia interlineal es idéntica a la existente aquí y ofrece un rifuliano. Integro además aquí, y éste con más seguridad aún, si cabe, que el anterior, desde el final de esta línea 7 hasta la 9 el fr. 25 H., 17 Lo.. Es fragmento claro de fin de línea, donde suele el copista desviar más la letra hacia arriba, salida de su renglón. Señalo con guiones interiores sus enlaces en cada línea con el fragmento mayor de la columna. El resultado es óptimo y muy esclarecedor con respecto al contenido de este poema. Justamente en su porción de la l. 7, que comentamos, he optado por conjeturar el sustantivo μυε]λούς en lugar del adjetivo posible, anticipado éste por las razones dichas de contraste según el fragmento restituido, porque Cércidas lo usa en otro contexto similar temáticamente, el del *meliambo* 5.º, «*Contra Esfero*», col. II, l. 6 según mi versión. Para su medida es preferible aquí a la tradicional, - - -, un crético, la reconocida como ática y poshomérica, apropiada para este período de la koiné, esto es, - - -, la misma que ofrecemos de la siguiente palabra, su adjetivo ἄκα[μεις, del que es la normal o resultado métrico esperado. Este segundo vocablo es reconstruible con certeza por el mismo motivo que el anterior, gracias a su aparición fragmentariamente complementaria en los dos poemas que tratan el mismo motivo, éste y el aludido «*Contra Esfero*», donde en una posición equivalente se halla: . . .] -μεις. Sobre los usos transferidos de μυελός, en sí mismo «médula», véase el proverbio de fuerte énfasis metafórico D. VI 51, p. 277 L.-Sch.: μέλιτος μυελός: ἐπὶ τοῦ ἄγαν ἠδέος. Por ello lo aplica el poeta, de modo aparentemente original tanto aquí a productos del tipo de los tubérculos como, según veremos en el otro meliambo, indirectamente también a la fruta, a causa sin duda de su contenido interior generalmente blanco o claro y sabroso. La forma de acusativo de esta última la supongo analógica del nominativo, normal en esta declinación. La versión castellana sería: «Otras sustancias medulosas produce también la tierra sin cultivo»⁷.

⁷ Este otro tipo de formulación es tan antiguo como Hesíodo y válido tanto para productos agrícolas naturales como de cultivo, cf. *Opera* 232-237: τοῖσι φέρει μὲν γαῖα πολὺν βίον οὔρεσι δὲ δρυῶς ἄκρη μὲν τε φέρει βαλάνους, μέσση δὲ μελίσσας: . . . καρπὸν δὲ φέρει ζείδωρος ἄρουρα. Entre los cínicos, en cambio, como aquí en Cércidas, sirve al igual que la formulación del primer tipo, para la expresión de los naturales sólo, los únicos valiosos a causa de su gratuita concesión por la naturaleza, dado su rechazo del nomos en contraposición a ella, no lógicamente por el esfuerzo del trabajo, pues sí era muy apreciado el πόνος, práctica ascética capital suya. El ejemplo más ilustrativo de esto es el del fr. 189 G. de

Lo más importante es que ahora ya podemos conocer por la conjunción de fragmentos la diosa de la Alegoría de a continuación, recurso tan del gusto cínico. Es lógicamente Δῶς, Donación, nombre muy adecuado además de por ser la solución más inmediata y fácil de la triste situación social del momento para el poeta, porque es precisamente también apelativo de Deméter, la diosa del grano o agricultura, centro y clave del conflicto. También ahora se justifica la alusión a ella por el escoliasta más adelante, en la col. IV, ll. 20-21: ἐπεὶ Δῶς ἀγαθή, para sorpresa nuestra, como manifiesta Knox, *o. c.*, p.199, pues de quien habla literalmente ahí Cércidas es de Μετάδως: Reparto, que aunque sinónimo suyo ofrece un cariz más amenazador, según su alusión equivalente posterior de l. 21: Νέμεσις= Némesis o Justicia vindicativa. Δῶς, Donación voluntaria en este momento, que permitiría la reconciliación social, es repetida, según mi lectura, en autoalusión dentro de sus propias palabras posteriores: Mi traducción de las ll. 8-10 es ésta: «No te diga (esto) Donación: ‘Ven (aquí o, mejor, ante a mí), oh tú, una-y-otra-vez- (o re-)... Eres consagrado bajo Donación. Sacrificame mensualmente’». Es una clara fórmula de consagración, concretamente sacerdotal, del rico, aludido por el poeta en singular, pero representativo de todos ellos, a la propia diosa que la expresa, de acuerdo con la alegórica ficción cercidea. Los sacrificios, es sabido, eran de rigor con respecto a cualquier dios griego, incluida Deméter, aquí de modo tan particularmente cínico sobrentendida al nivel evocativo. A ella, en concreto, junto a su hija Core o Perséfone, en Eleusis y en las Tesmoforias y en los templos de Arcadia se le solían sacrificar sobre todo cerdos⁸. Por el ritmo es una hemiepes normal en Cércidas, la masculina,

Antístenes, donde defiende la índole justa de los Cíclopes por el hecho de no trabajar la tierra y darles ella espontáneamente sus dones, como en los míticos paraísos de la primitiva Edad de Oro o de Cronos y del ulterior del final de la vida de la Isla de los bienaventurados o Campos Elíseos: πάντας Κύκλωπας εὐσεβεῖς καὶ δικαίους . . . , ὅθεν καὶ ἀνήκεν αὐτοῖς αὐτομάτως ἡ γῆ τοὺς καρπούς. La edad de Cronos es precisamente para la *epístola* pseudodiogénica 32, fr. 562 G. el reino de la libertad. Para el proverbio citado, *cf.* E. L. von Leutsch – F. G. Schneidewin, *o. c.*, I, D. VI 56, p. 277. Muy secundariamente y sólo por rigor metodológico cabría tomar en consideración en este meliambos, l. 7 a πολλούς en lugar de ἄλλους si el poeta buscara la anáfora, en este caso de la abundancia de productos, tan típicamente moralista, mas el fragmento citado y la lógica de la frase lo excluyen.

⁸ La consagración mediante el mismo adjetivo, ὄσιος, -α, -ον podía afectar también a lugares y objetos y en plural designaba a los sacerdotes de Delfos. Para la correspondiente al sacerdocio y al sacrificio inherente a ella, *cf.* W. Burkert, *Homo necans. The Anthropology of ancient Greek sacrificial ritual and Myth*, tr. ingl., Berkeley

el colon resultante. Opto por la mención de la diosa en genitivo, en lugar del más usual dativo en empleos semejantes con la preposición ὑπό, por los huecos de letras detectables, demasiados para Δωτί, y por la conjetura de la preposición aludida en razón de la lectura de papirólogos de un espíritu áspero en ese espacio vacío de letra. En lugar de ἔντεμ]νε, «degollar, sacrificar» del ático y la koiné es aparentemente, al menos, más ajustada la forma doria (y jonia) ἔνταμ]νε. Mas no hay duda de que estamos ante un verbo de sacrificio al que la diosa marca la oportuna periodicidad mensual y éste es justo el verdaderamente idóneo desde todos los ángulos de enfoque. A diferencia del otro verbo más habitual aún para el sacrificio, θύω, que incide en la cremación de la víctima y el humo ofrendado a los dioses, τέμνω destaca la muerte por degüello y la sangre derramada en libación, ésta última ofrenda no menos importante que el humo para la divinidad celeste, si es ctónica. Resalta su formulación el ritmo de un reiziano acompañando a la hemiepes. El enlace de los fragmentos 20 y 10 H., casi sin discontinuidad aquí, sugiere el escaso margen entre ellos que otras líneas, como las 11-12, corroboran. El ritmo de los dácilo-epítritos es fluido y se deja ver claramente en estas líneas.

Por lo mismo pienso que el término φ]υτευση] de la l. 11 debe sustituirse por el infinitivo de futuro φυτεύσειν y sobrentenderse un error del copista, el mismo que comete pero rectifica, borrando la -η y sustituyéndola por -ει, en ῥέπει del *meliambo* 2 «Sobre Eros», col. IV, l. 3. A ello se suma la oscilación del texto entre algunos infinitivos dialectales en -ην y los generalizados en -ειν. El escolio correspondiente a esa línea, el irónico patronímico σπ]ανιοψιάδα conduce ineludiblemente a la conjetura del mismo vocablo, aunque con artículo por el ritmo, pero con alguna divergencia que provoca su aclaración al margen. Mi conjetura σπανοψιάδα es debido al paralelo con προκοθη]λυμαν]ές usado por Cércidas en col. VI, ll. 11-12 según mi integración de ahí que sigue la de Knox, en lugar del más inteligible προικο-... de προῖξ, -κόξ: «don, regalo» y προῖκα: «gratis», y la existencia de formaciones com-

1983, *s.t.*, pp.1-82 y sobre Eleusis 256 ss.; Jane E. Harrison, *THEMIS. A study of the social origins of Greek Religion*, London 1989, reimpr., c. 5, pp. 118-157 y *Prolegomena to the study of Greek Religion*, Princeton 1991, reimpr., *passim*. Para Homero véase también L. Gil (ed.), *Introducción a Homero*, Madrid 1963, en concreto los capítulos 17 y 19 de L. Gil y el 10 de J. Lasso de la Vega, así como H. P. Foley, *The homeric Hymn to Demeter*, Princeton 1994, *s.t.*, pp. 69 y 72. La asociación en Arcadia de ambas diosas con la cosecha es resaltada por el epíteto Καρποφόροι que recibían en su culto en Tegea, según Pausanias, VIII 45, 7. Némesis, por otra parte, es sinónimo de Distribución, como aclara Aristóteles, *De mundo*, 7, 5: Νέμεσιν δὲ ἀπὸ τῆς ἐκάστω διανεμέσεως.

puestas del su mismo primer elemento, como *σπανοπόγων*, «barbilampiño». Mas aquí la medida también pide la forma del escolio, que es la a adoptar, por tanto, sea ese más probable u otro el error que rectifique. Su traducción sería: «Y... piensa que plantarás para el que-rara-vez-come-cocinado...». Acto y seguido la diosa, actuando transferidamente de modo metonímico, toma el lugar y habla en nombre de los necesitados de donación, sus representados aludidos por el último vocablo citado. A mi entender el ritmo y el estilo piden un elegante, aunque expletivo *ὥς* delante de *πέμμα* en correspondencia con un *τοῖον* posterior: «Pues (semejante a un pastel) es para mí (el pan... y a la *cariquia*). Hermosos son para nosotros cuantos (alimentos) los granos de trigo (originan) ... Así pues, yo que la recibí de vosotros (mismos), ordeno (distribuir la cosecha), hasta que (todos) consuman (todos) los granillos (de cebada y ...) de trigo..., (y todos los alimentos consumidos) se deslicen (al abismo-cloaca)...». La fórmula de introducción de este texto, l. 12, la conjunción consecutiva doria de l. 14 *ὥτ[ε]* que inicia el periodo final y los verbos, en especial *ἔρπε[ι] ὁ ἔρπε[ι]ν*, y otras conjunciones subsistentes dirigen claramente en mi opinión hacia dos textos de Gregorio Nacianceno, *Confluctus mundi et spiritus* 96-98 y *De virtute*, vv. 595-600, conjuntados ya por A. Meineke y editados por Diehl como frs. 11 a y b de Cércidas, aunque por lo que vemos debe invertirse el orden de ellos, puesto que el segundo aparecería primero en el meliampo:

11b: ἄρτος ἢ καρυκία ἐμοὶ τὸ πέμμα τ' ἔξ ἁλῶν ἅπαν γλυκύ, οἷς τῶν
 τρυφῶντων ἄλμυρόν καταπτύω. 11a: ἅπαντα δ' ἔρπειν εἰς βυθὸν τὰ τίμια
 τῶν γαστριμάργων σῖτα, μήτε σῖτ' ἔτι / τῶν εὐτελεστάτων λέβητος ἐνός
 // . . . / (Cércidas los llama) τέλος τρυφῶντων . . .

A ello responde parte de nuestra traducción conjeturada, mas sólo ofrecemos integrado un mínimo del texto de los fragmentos indirectos a causa de la amplia laguna, que no permite verificar el modo de su integración, aunque pienso que debía haber más de estos textos en esas porciones perdidas, pues es un tema que cuadra perfectamente a este poema. Lógicamente no puede esperarse literalidad en esos versos adoptados y adaptados yámbicamente por el Nacianceno, cuando normalmente tampoco suelen darse totalmente en las citas habituales de los griegos. Y además ese texto puede también haber sido tomado y compendiado por su transmisor de varios contextos del original, como parece ser éste el caso, pues puede haber aún otros restos en otra columna y meliampo cercideo, que aluden al tema igualmente, aunque en otro nivel semántico, según comentaremos más adelante. Es la temática y motivo de la parquedad cínica y la postrera Caribdis del vientre-cloaca de Diógenes,

fr. 181 G. (τὴν γαστέρα Χάρυβδιν ἔλεγε τοῦ βίου) y el poema satírico anónimo «*Contra la codicia*», vv. 78-87 D. (εἰς... Χάρυβδιν... οἷχεται π[αν]τ[α]). No cabe, pues, realizar una reconstrucción clara a causa de los escasos restos. En esa línea 12 se hace difícil averiguar el vocablo perdido para «pan» entre los diversos que lo designan. Piénsese sobre todo en πυρνόν, αὐτόπυρος y σιτίον, aunque el último parece el más adecuado por motivos rítmicos tras un ἔστί seguramente y a continuación de τοῖον, formando un lecitio. Y no hablemos ya de καρυκία, «alimentos condimentados con salsa de origen lidio», del que no se hallan restos significativos y podrían encajar también variantes morfológicas suyas, como su sinónimo καρύκευμα ó quizás mejor el nombre de la propia salsa de origen lidio, καρύκη con -α final al modo dorio o καρύκη⁹. No obstante, bajo la primera forma citada, encajaría entre la l. 12 y la 13 hasta la -α conservada, como una dipodia yámbica, de uso en los epítritos, tras el lecitio existente ahí. En cuanto a la mención de los granos de trigo según el escolio, pienso que debe pensarse en otros productos sencillos confeccionados con ellos, del estilo de los ροφήματα, especie de gachas o papillas, o de las modestas tortas de cebada a través de la interpretación de

9 El pan propio del mendicante filósofo Cínico era el de cebada, ἡ μᾶζα, hecho de su harina, ἄλφιτα, de prescripción en casi todos los textos de ellos o de los primeros Estoicos, como muestran, e. g., *epístolas* Ps.-Crates 14 y 17, frs.101 y 104 G. o Diógenes 196 G. en crítica a los tiranos o Teles IV A H., pp.40-41 evocando a Crates y Metrocles. No obstante, según las anécdotas tampoco Diógenes, frs. 349, 494, 2 G., hacía ascos al de harina (ἀλείατα, ἄλευρα ó πύρινα) de trigo, πυρνόν o en general σιτίον, e incluso al mejor de este tipo, el de pan blanco de harina pura o ἄρτος καθαρός, frente al de cierta impureza, αὐτόπυρος o de harina tosca o de desecho, συγκομιστός o pan manchado, ἄρτος ρυπαρός. Mas tanto el pan de trigo como el de cebada mezclado con miel, ἄρτόμελι, αἱ πυραμίδες, μελίπεκτα, con sésamo, οἱ εὐτελεῖς ἄρτοι σησαμοῖς ó οἱ πυραμοῦντες, vino, etc., daban origen a clases de tortas o pasteles, πλακοῦντα, τουτιανά, ὄστρακίαι, etc.. Éstos, con la excepción de la φυστή, galleta o torta sencilla de cebada con vino que comían las ancianas, según Teles II H., p. 7, eran los reprobados por los Cínicos y Estoicos junto a los ὄψοι ó condimentos de salsas y otras especies provenientes de las manos de cocineros o de los huertos (Dióg. 562 G.), considerados lujos viciosos e innecesarios, salvo en algunas anécdotas cómicas de Diógenes, que tomaría pasteles en especiales situaciones, como los frs. 189 y 190 G. Así Teles II H., pp.7-8 o el Escéptico Timón, que cultivaba el género literario cínico *Serioburlesco*, censura en el fr. 3 de sus *Silos* la torta de cebada de Teos y la aludida salsa lidia llamada *cariquia*, a las que antepone la vaina de una lenteja, y que también critica Diógenes, fr. 298 G. a un prototipo cínico del fasto, Esmindirides, o el plato no menos refinado, también de origen lidio, llamado κάνδαυλος ó κάन्दυλος, rechazado en el v. 80 del «*Contra la codicia*».

las letras finales de la línea 13 ὄσ[αζ, en femenino lógicamente. Vano es ya cualquier intento de integrar el siguiente texto, el *a*, igualmente yámbico, del Nacianceno en las ll. 17-18 e inicio tal vez de la 19, prácticamente perdidas, aunque estoy convencido de que si no todo, una buena parte, al menos, se hallaba ahí, de la que posiblemente sólo cabría, quizás, excluir el motivo de la sal.

El siguiente texto fragmentario es la columna VI del papiro, II del *meliambo* 2.º, «*Sobre Eros*». Aunque parte de la columna se mantuvo adherida a las anteriores, su cabecera le fue restituida con acierto por Knox mediante el fr. 13 H. y la breve adición del 53 H. al final por la derecha, siete líneas superpuestas a la parte conservada. Yo ya le había agregado otro fragmento en mi trabajo anterior, el 17 H.(9 L., 13 Lo.), el mismo que mantengo, y sobre el que ya no incidiré, y agrego ahora otros dos. Uno de ellos, el 48 L., 54 Lo. es clave porque, al pertenecer a los finales de las ll. 5-6, sitúa con seguridad en su verdadera ubicación a toda esta porción reconstruida de la columna, a la que desplaza más a la izquierda, y la integra totalmente en el resto por enlazar su última línea con la primera de las subsistentes, esto es, en su l. 7, que resulta así también la 7 de la columna, gracias al nexo clave del nombre propio Δαμ[ό/-voμ' entre esta línea y la 6 anterior. Además sus dos renglones vienen a alcanzar por su límite derecho el máximo que alcanza el más largo de los conservados o reconstruidos, el n.º 12, si bien aquí el escriba es donde de modo más claramente progresivo y notable va desviando hacia la izquierda el inicio de las líneas, por lo que la extensión de ellas no tiene que ser la misma, sino que la línea es más larga cuanto más inferior es, con la excepción de algún renglón por columna que sin importar su ubicación se expande más que el resto. En realidad, de otra parte, el fragmento viene a sustituir, ampliando, unas fáciles conjeturas mías de entonces. El otro es el fr. 29 L., 36 Lo., que aporta casi el comienzo de las cuatro primeras líneas por la izquierda. Gracias a éstos y a la ubicación, según el verdadero orden originario del papiro, del meliambo y columna siguiente, la 1ª de «*Sobre la música*», fr. 2 de Hunt, no del «*Sobre la vejez*», fr. 3 H. que viene a continuación, con sus escolios delanteros correspondientes y perfectamente adecuados aquí, el texto se hace enteramente inteligible y más que parcialmente restituido. Los aspectos formales que los unifican en cierto modo fueron ya advertidos por Hunt, que ofreció el verdadero orden, y por Knox, quien lo cambió no sin hacer notar indirectamente y a instancias de Hunt, que no había razones determinantes para ello, claro que tampoco aparentemente, al menos, las había para lo contrario. El más significativo es que el final de la tercera columna del fr. 2 H., el «*Sobre la música*», termina el poema, según confirma el propio Knox, y comienza, a juzgar por la evidencia de la corónide exis-

tente ahí, uno nuevo, pese a haberse perdido esas una o dos líneas finales conjeturables. Y la conclusión que cabe extraer es que en realidad el meliambo que ha perdido claramente esa una, mejor que dos líneas, es el «Sobre la vejez» o fr. 3 H., cuya primera columna comienza con un incompleto adverbio multiplicativo (-κις), con lo que si se lo anticipa y sitúa tras el «Sobre Eros», que también termina a la par con su col. II, quedaría sin inicio. También hizo notar Hunt que los caracteres del fr. 2 eran algo más grandes y menos trabados entre sí y esta característica, clara incluso para un profano una vez advertida, le distingue más del fr. 3, con su perfecta alineación y proximidad de letras, que de la última columna del fr. 1, en que comienza a advertirse el tipo de relax de caracteres y separación entre ellos y entre las líneas de la escritura que culmina en el 2¹⁰. Pero, claro, para mí, como filólogo, el argumento realmente definitivo es la adecuación al meliambo «Sobre Eros», y no al «Sobre la vejez», de los escolios que ofrece el fr. 2 H. delante de su primera columna. Así pues, junto a otras conjeturas mías de trabajos anteriores, agrego las líneas siguientes hasta donde termina la correspondencia con el último escolio existente:

Meliambo 2º, «Sobre Eros», COL.II

	Fr. 13 H.	
	μη /	Escolios
Fr. 29 L., 36 Lo.		
·]πασ[.]α[.	· · · · ·	
· ·]ν κ[-αὶ ἔ]στω βι[.	- · · - - / - · - ·	[- ·
		Fr. 17 H., 13 L., 9 Li.
·]τ', ἀλ[λὰ] κυβερν[ᾱ-]ν ἔσθ' [᾿]α]πα[σαν. . . ἔ]στ[ε	-] / · - - // - · - · - - / -	lec. ia. //
·]ν πλ[. . ἔ]σω δοξα-σίαν σκοπέ[ων. Οὐ-	- · - · // - · - · - - / -	πάντως hem. ruf. //
τ ωσὶ οὐ]ν μέν, ἀλλ[ᾱ]- διωκτέα - κα[ὶ τ]ῶ	- - · - · / - ·	οὕτως μέν 5 Fr. 48 L., 54 Lo.
· . . . αἰ]κὰν Ἰκάρω [.]-να, Δαμ[ό-	· - · · - / - - · - x // -	hem. . . . ? //
νομ' [ἔκ σο]φ[ίας] πι[έ]ξεμεν ἦ		hem. ruf. //

¹⁰ Sobre estos aspectos, cf. A. D- Knox, *a. c.* , p. 209 y A. S. Hunt, *a. c.* , pp. 21-22, 59.

~ ~
 δαπ[αν-
 καὶ τ[ὰν ἄκατον κα]τ[αρρ]ηξῆϊ [ἀ-
 στραπ[οσει]σ[τό]πλοος· πᾶν γὰ[ρ] 10
 τὸ βιαι[ο]πόνηρον καὶ προκοθ[η-
 λυμαν[ἐς] φέρει ταναβλαψιτέ-λει- Fr. 60 H.] . .
 γυ]ναι . [.] . . .
 αν καὶ μεταμελλοδύναν.

La traducción es ésta: «No / ... / ... y (tampoco) sea (amor) violento ..., sino pilotar, mientras navega(s) (ó en la navegación ?) examinando totalmente toda conjetura en su (tu) interior ..? Así es, en efecto, pero además ha de perseguirse, oh Damónomo, reprimir (mediante la sabiduría) el ... impulso del ... Ícaro ... o costosa (será la travesía) y al (ligero navío) destruirá íntegramente la navegación-sacudida- de-relámpagos, pues todo mal-violento y furor-de-hembra-gratis produce gran-perjuicio-económico y arrepentimiento». Al final de la l.1 debe conjeturarse una negación modal que enlace con la -v del comienzo de la l. 2, tipo μηδέ]ν. El escolio ἔ]στ]ε, mejor opción que τ]ότ]ε, pues ya en este s. II d. C., fecha del papiro, se escribía prácticamente igual las cursivas στ y οτ, corrobora la conjetura ἔστ(ε), en su forma doria por el espíritu áspero, de E. Bernabé, que yo aporté¹¹. El siguiente escolio, πάντως, es la única lectura posible por el signo curvado del final, una vez identificado el resto de la palabra por los papirólogos. Mas la cuestión es la palabra o giro con que lo expresaba Cécidas¹². El término πᾶ]ν, adjetivo neutro adverbializado es muy apropiado, por su peculiaridad de ir en singular, con respecto a la aclaración del glosema y lo usa el poeta en el meliambo siguiente «*Sobre la vejez*», col. II de acuerdo con un fragmento restituido por mí al mismo, mas

¹¹ Cf. V. Gardthausen, *Griechische Palaeographie II. Die Schrift, Unterschriften und Chronologie im Altertum und im byzantinischen Mittelalter*, Leipzig 1913, pp. 319-53 y taf. 4 a.

¹² Cf. V. Gardthausen, *o. c.*, *ibidem*, F. G. Kenyon, *The Palaeography of Greek Papyri*, Chicago 1970, reimpr., *s.t.* «Table of literary Papyri», p. 163; el cap. VII «Abbreviations and Contractions», p. 83, *s. t.*, del manual *The Greek and Latin Palaeography* y W. H. Ingram, «The ligatures of early printed Greek», *GRBS* 7 (1966) 371-89.

deja en el aire los huecos de letras por completar al final de la línea anterior, de acuerdo con la gran distancia del escolio respecto al texto, que sobrepasa bastante la de los otros. La métrica de esa línea 3 y el inicio de la siguiente no es la regular esperada, pero faltan palabras delante en la l.2, que dejen claro el ritmo anterior, y lo más seguro e importante la o las posteriores de fin de renglón para decidir. Por los restos y dentro de la escansión en *sistema*, que se considera la col. I, se mediría el final de un enoplio como remate de la unidad anterior, seguido de un lecitio al que acompañara un rufuliano, mas en su lugar, en razón de los huecos de letras, parece ir una unidad menor, dipodia ia., tanto si conjeturamos el verbo *πλέω* en subjuntivo, 3ª pª de activa o 2ª de media, la opción más plausible, como si optamos en su lugar por un sustantivo de esa raíz, *πλώω* «en la navegación» y tal vez delante *ἐ]ν*, mas esta opción con preposición debe rechazarse, pues impide la existencia del adverbio o giro a que alude el escolio. El yambo tampoco sería extraño, si tenemos en cuenta la versión métrica de L. Lomiento, *o. c.*, p. 129 de la col. I, que computa al menos un coriambo, un itifálico y un prosodíaco, rompiendo así la supuesta regularidad del meliambo. El escolio de a continuación, *οὕτως μὲν*, según la lectura de Hunt de su abreviatura, que por su ubicación entre dos líneas revela que las comparte en su formulación, confirma la expresión de una fuerte afirmación, indudable en esa porción del verso. La pregunta es el modo de su formulación, que requirió tal aclaración marginal, y su escansión rítmica. La expresión es habitual en Platón, como puede verse en *Rp.* 551 b: *οὕτω μὲν οὖν*. En dorio sería *οὐτῶς*, mas resulta naturalmente más poética y expresiva su forma deíctica, que con la abreviación de la iota ante vocal permite el rufuliano esperado ahí. Además la partícula conclusiva *οὖν* es muy usual en Cércidas. Finalmente el último escolio, cuya parte legible Knox interpretaba como *φῦ-ναι*, por integrarlo en el conjunto de frs. 40, 41 y 9* con su propio escolio, es, desde mi punto de vista, siguiendo la lectura de Hunt que no agrega ahí ningún fragmento, un sinónimo aclaratorio del compuesto, tan crudamente creado al estilo cínico por Cércidas, *προκοθ[η-]/-λυμαν[ές]*: «furor-de-hembra-gratis», expandido entre las dos líneas marginales correspondientes a la escritura de su sinónimo en las del texto, *προικο-]/γυ]ναι[μανές]*... «furor-de-mujer-gratis», del que los diccionarios registran sólo el compuesto final de dos términos, preferible sin duda a *προικογυναικομανές*, una posible segunda opción, por los huecos de letras existentes.

La columna tendría, según mi integración, 23 líneas, coincidiendo con las cuatro columnas anteriores a las que va ligada y en esta última l. 23 termina este meliambo sobre el amor con el fr.7 H. del proverbio de la casa de la toruga, que le agregó Knox, insertándolo un tanto forzosamente, al obligar a

cambiar una letra de ella, en la l. 18, cuando encaja mejor una o unas líneas más abajo, según piensa E. Livrea, y lo más seguro dos, en mi opinión, dada la dificultad de aproximación entre sí o con las columnas de los fragmentos que han quedado sin integrar directamente, comidos muchos en derredor el espacio de una línea al menos. Así vendría a coincidir su 4.^a y última línea con la 23 y última igualmente de la columna¹³. Y acaba por ello, como es lógico pensar, esa columna sin corónide de enlace con el siguiente meliambo, que no puede comenzar ahí, sino al principio de la columna siguiente. De otro modo hubiera quedado rastro de la corónide al inicio de la l. 22 o penúltima, numerada de acuerdo con la paralela de la columna anterior, de la que se conservan dos letras del comienzo. Por ello con pleno acierto colocaba Knox el fr. 37 H. en esa posición inicial de la columna y del *meliambo*, 3.^o según esta ordenación, «*Sobre la música*» con su corónide al margen¹⁴.

¹³ Es el mismo motivo de la observación por Diógenes, según la *epístola* 16, n.^o 546 G. de sus fragmentos, de la concha del caracol como casa protegida de los vientos, que en su búsqueda de lo natural le inspiraría la vivienda del tonel. Si bien aquí el motivo podría muy bien apuntar a la masturbación, habitual en Diógenes, hasta el punto de que en una ocasión en que se cita con una prostituta, por la tardanza de ella él acaba acudiendo al mismo recurso, *cf.* fr. 197 G. . Pues como placer, aunque ineludible, es rechazado por los Cínicos, según 196 G. Su antecesor ideológico, Antístenes, tal como él mismo refiere en el *Simposio* 4, 34-44 de Jenofonte, resolvía el problema relacionándose con mujeres tan poco atractivas que le quedaban agradecidas.

¹⁴ Yo le agregaba el fr. 19 H., que se adaptaba por el sentido, por los restos de escolio por encima a su izquierda, de los que menos legibles también había rastros en aquél, y por ser inicio de columna y tener, *s. t.*, el tamaño y los intervalos de caracteres que Hunt adjudica a este poema. Mas con la obligada rectificación de nuestra nota 1, se rompería el perfecto inicio de un lecitio, aunque se pudiera justificar un indicativo modal con partícula y valor de posibilidad al modo de un arcaico homerismo por la crítica ironía cínica acerca de la existencia de los dioses. Otro lugar posible de ubicación es la siguiente columna del mismo meliambo. Knox, *o. c.*, p. 218, en cambio, con la lectura con que completa el escolio de ese fragmento, que puede hallarse también en L. Lomiento, *o. c.*, p. 106, fr. 14, lo atribuye al fragmento de transmisión indirecta 6 D., dedicado seguramente a alguna efemérides de Diógenes de Sínope, al parecer. Se debería a la posible coincidencia entre ambos de ο]υμ]αν, según su lectura del inicio de la primera línea conservada del segundo texto con respecto al resto de la segunda línea del del papiro. Mas lo difícil sería encajar ese poema en algún lugar del papiro, salvo que se tratara de su propio inicio o col. 1.^a, donde efectivamente podría haber estado, pues el resto de las columnas lo cubren sin huecos para otros poemas los cinco meliambos transmitidos en él. Mas también cabría pensar que la primera línea del escolio, que recuerda otro de la misma mano dedicado al incontinente saco-de-riquezas Jenón en la col. III,

El problema principal planteado es la corónide que difiere en un aspecto de las otras, no en sus trazos y estilo que son los mismos, sino en que se ha partido en dos el signo central de S invertida, que indica el enlace de unidades distintas, quedando el parágrafo, signo de final de unidad, en su mitad superior. Sin pretender yo, como profano, entrar en temática papirológica, ni pensar que se trate de un problema de esa índole, sino en un intento más simple de explicación por el sentido común, me parece lógico que el escriba la ofrezca partida en esa posición de inicio de columna, porque si su función principal es la de enlazar dos unidades, no la cumple, sí, en cambio, su segunda función de marcar el principio de una unidad en un conjunto, una vez acabada la unidad anterior, que el parágrafo no deja por ello de señalar. Por tales motivos la ofrecería el escriba bajo esa nueva y original forma, en mi opinión.

Según nuestro nuevo ordenamiento de los meliambos en el papiro, por tanto, viene ahora el dedicado a la Música, para otros a la enfermedad, el *meliambo* 3° del papiro. En consecuencia, el fr. 60 H.: λει, que actualmente consta enlazando la l. 12 del meliambo «*Sobre la vejez*» con la l. 12 nuestra de la col. II del «*Sobre Eros*», para completar la palabra de este segundo τανα-βλαπιτέ-λει-/αν, debería adherirse para situarla en su lugar a la altura de la l.13, en realidad algo por encima, del «*Sobre la música*», justo delante de la segunda línea del último escolio conservado entre ambos meliambos. Los escolios vienen, por tanto, a revelar que este último meliambo viene a ganar media línea con respecto a esa col. II del anterior con correspondencia de casi una línea de más, clara ya desde las ll. 3 y 4 respectivas a juzgar por el primer escolio. El copista en estas columnas se toma progresivamente cada vez más espacio para escribir y las letras son también, junto con los espacios entre ellas, algo mayores, como advirtió Hunt, mas dada la escritura más suelta y distanciada el número de renglones disminuye de 23/22, pues la línea parale-

ll. 1-2 del meliambo 1.º, al que se califica de «cruel conocido (de Cércidas): γνωστός . . .», pudiera ser: . . . ἄλλ[ω]ς γνω[στό]ς . . . : «(Apolo) de otro modo conocido (como Pítio). . .». A lo que agregaría el escoliasta la interpretación burlescamente *rectificada* de Cércidas: «El Persuasivo». A propósito, existía en la demarcación de Megalópolis un templo de Apolo, al que según noticia de Pausanias VIII 38, 8: Τίθενται δὲ αὐτῷ καὶ Πύθιον ὄνομα: «daban también el nombre de Pítio», al margen de que «su sobrenombre (ahí) era el de Parrasio». Y curiosamente el territorio a la izquierda del templo era llamado Cretea, que pienso que podría justificar la doble patria que D.L. VI 76 vacila en atribuirle a Cércidas: Μεγαλοπολίτης ἢ Κρής, por tratarse quizás la segunda de su demarcación de origen. Respecto al fragmento yo mantendría lo que tiene de conjetura, según mi antigua versión, pues de ese modo es un texto idóneo.

la a la última de su anterior col. 1, la 23 de ella, se ha perdido, a 22/21 en el de la música, también dudoso por la pérdida de sus renglones finales, y a 21 exactamente en el de la vejez. Tampoco pertenece ahí el citado complejo de frs. 40+ 41+ 9*, mal enlazado, por tanto, ni al «*Sobre la vejez*», *meliambo* 4º, que es el posterior, pues sigue al de la música y precede al último del papiro, el *meliambo* 5.º y último, «*Contra Esféro*», en cuya primera columna sí encajaría.

Mas, puesto que ya comenté en otro trabajo la columna I del *meliambo* «*Sobre la música*», paso a la col.II, que apenas se puede considerar subsistente y ello gracias a los restos de letras de sus 10 líneas del final, a las que debe agregarse la última línea, seguramente la 21, enteramente perdida por lo demás, pero que se detecta por conservar la anterior parte de la corónide del meliambo siguiente, sin duda el de la vejez, al que le falta justo, en mi opinión, esa línea inicial y cuyo muy posible texto, aproximadamente, también proponíamos en otro artículo, salvo alguna ligera modificación que requiriera la introducción de un participio de verbo de devenir o movimiento, que complete el lecitio conjeturable del final de la unidad rítmica de inicio. A los fragmentos que propusimos que podrían pertenecer al final de la columna anterior o a ésta, sólo agregamos para la parte perdida de esta col. II el 19 L., 27 Lo., siguiendo en este caso la lectura de Hunt, que es la más completa de signos, con algún complemento:]ατος ω[/ δ]αμάζειν ἀ[- /] και ἀ[τασ]θαλ[ίαν : «... someter la (incontinencia, posiblemente: ἄ-κρασίαν...) y la soberbia». Nada extraño sería que la primera palabra respondiera a κάμ]ατος, «el esfuerzo», sinónimo del πόνος tan emblemático del Cinismo, y fuera el sujeto, solo o acompañado de otro, de una extensa frase que al menos ocuparía tres líneas. Dado que los filósofos Cínicos en pro de una rígida y simplista Ética rechazaban los conocimientos musicales entre otros muchos, todos o casi todos los teóricos, considerados inútiles para la vida, Cércidas formado por ellos y adepto suyo, mas en la realidad también un aristócrata, como revelan los datos conocidos de su vida, admirador de Pitágoras y del músico Olimpo, según la noticia sobre su entierro, debe justificar la utilidad práctica también para el Cínico de una cierta música, que él mismo practica en sus meliambos, y que no es otra que la de origen dorio tradicionalmente aceptada en toda Grecia por los hombres cultos, bajo su importancia educadora del carácter y ajustada a los actos sociales, religiosos y lúdicos. En los textos perdidos de este poema, ha de verse, naturalmente, su acoplamiento a las cualidades y virtudes cínicas, una vez que el poeta ya ha criticado la música verdaderamente rechazable por ello en la parte conservada de la col. I. No debe, por tanto, confundirse al filósofo pedagogo enteramente dedicado a su vocación y profesión hasta dar ejemplo vivo y diario de su doctrina, por lo que

solían resultar algo incultos cuando menos, con quien tras su formación en ella, pues era obligada la formación filosófica de los jóvenes en alguna de las diversas Escuelas, y pese a procurar no alejarse de sus principios, vive dedicado a sus propios menesteres y deberes y posee según sus circunstancias económicas y sociales una formación más varia y completa. En parte en aspectos como éste Cércidas estaría próximo al supuesto segundo Cinismo más atenuado y abierto a sus seguidores por obra de Crates, idea que arranca de Joël¹⁵, aunque donde realmente incidiría la defensa de un cierto tipo de

¹⁵ Es el Cinismo conocido por algunos, además de como «segundo», como cratetobiónico, o por otros parcialmente heraclitizante, caso de G. A. Gerhard, *Phoenix von Kolophon*, Leipzig 1909, s. t., pp. 186 ss. que lo atribuye a Fénice de Colofón, seguido por I. M. Nachov y C. Miralles, aunque para mí fue un poeta satírico formado por la Estoa, según puede leerse en los capítulos filosóficos de mi Tesis doctoral publicada por la Univ. Complutense en 1981, pues se podía llegar al género Serioburlesco o Σπουδογέλοιον, tanto desde el Cinismo como desde su parcialmente afin, por la Ética, Estoa primera, y desde el Escepticismo, por las opiniones críticas hacia todo dogma humano o divino, que podía convertir en aliados de los Cínicos a sus representantes, caso de Timón de Fliunte en relación con Crates de Tebas o Menipo de Gádara. A. Pennacini, «Cercida e il secondo cinismo», *Atti della Accademia delle Scienze di Torino* 90 (1955-56) 257-83 analiza el cinismo de Cércidas en relación con elementos de la supuesta 2.^a fase. Recientemente pueden leerse los interesantes trabajos sobre el Cinismo recogidos en M.-O. Goulet-Cazet y R. Goulet, *Le Cynisme Ancien et ses prolongements*, Paris 1993, R. Bracht Branham y M.-O. Goulet-Cazé, *The Cynics. The Cynic movement in Antiquity and its legacy*, Berkeley 1996. Respecto a la importancia de la formación del individuo por una Escuela u otra, de modo similar a las modernas Universidades europeas o norteamericanas, cf. el epitafio del Académico de Mileto de c. 200 a. C., que deja firme constancia de su adhesión durante toda su vida a su Escuela, frente a «la hedonista y atea Epicúrea» en A. Zumin, «Epigrammi sepolcrali anonimi d'età classica ed ellenistica», *Rivista di Cultura Classica e Medioevale* 3 (1961) 186-223, s.t. p. 220. Pues es general en toda Grecia el elogio de la formación y cultivo de las Musas del difunto, aún tratándose de un adolescente, como puede verse en W. Peek, *Griechische Vers-Inschriften*. I. *Grab-Epigramme*, Berlin 1955, *passim*, y es extensible, amén de a los Arcadios, cf. Von Gaertringen, *o.c.*, pp. 38-44, 122-4, etc. de «*Monumenta sepulcralia*», a los Lacedemonios en los periodos helenístico y romano, cf. G. Kolbe, *Inscriptiones Graecae*. V 1. *Inscriptiones Laconiae et Messeniae*, Berlin 1913, reimpr. 1966, n.º 699-822. Además en las honoríficas de estas últimas, y de las arcadias, se resaltan a veces virtudes generales que los Cínicos hicieron suyas, como la σωφροσύνη o la φρόνησις, entre otras, seguramente por las comunes cualidades de sencillez, practicismo, austeridad y virilidad de sus respectivas pedagogías, denominada ἀγωγή en Esparta, cf. , s.t., n.º 561; 597, 3-4; 598, 18; 1523, 9; 582, 2-3; 593, 5; 598, 2 donde se la asocia a la filosofía en la mujer; 960, 6, 12, etc. . Para la distinción del vocablo de la pedagogía espartana, «conducción, conducta», frente al habitual παιδεία, entre los griegos, cf. Dióg. 164 G. .

música profundamente griega, no sería, por supuesto, en una concepción cínica de vicio de ella, *κακία*, como contrapuesto a sus virtudes, *ἀρεταί*, sino en una de las disciplinas que consideraban dentro de «lo indiferente» ó *ἀδιάφορα*, pues a lo sumo lo que hacían Antístenes, el iniciador teórico de la secta, y Diógenes, su fundador y plasmador en el modo de vida diaria, y seguidores era o censurar la conducta ética de algún músico, como Antístenes, frs. 102 G., o, sobre todo, burlarse en general de quienes la practicaban o de su inutilidad, como Diógenes, frs. 453, 454 G. y 497 G.. Lógicamente entre las cualidades cínicas que fomentaría tal educación y práctica musical de acuerdo con el meliambo de Cércidas, además de parte de las capitales del Cinismo, cual la continencia y otras como el robustecimiento de la voluntad, según la Musa *ἀρ]κεσίβουλ[ος*, reconocida por Knox en otro fragmento, 12 L., 16 Lo., adjudicado aquí también por mí en anterior trabajo, estaría directa o indirectamente expresa la de una juiciosa modestia al estilo de Crates o, mejor, un sano y sincero orgullo debido al autoconocimiento, como el de Diógenes, que está más próximo a Cércidas frente al defecto contrario, que aquí enuncia, del orgullo insensato propio del adolescente o joven antes de su maduración.

Meliambo 3.º, «Sobre la Música», Col. II:

ταῦτα [
γὰρ ου[
ἀθεσφ[ατ-			
ναται.[
τόσα εἰκ[αιο-			15
ᾠ φίλος, τὰ σῖ[τα	...	ψυχ]	
ἦς καὶ νόω κ[
πενία ποτιφ[...	προ-]	
τιμοτάτω δὲ π[...		
π[...]. μυρο[...		20
.....			

La l. 15, de la que hacemos el corte más adecuado, puede evocar o coincidir con textos de los *Silos* de Timón, como el fr. 783 Ll.-P. con el que Cércidas tiene otras coincidencias en su meliambo sobre la música, «las vanas razas de pueblos abrumadas aquí y allí / por pasiones de gloria y accidentales (o irreflexivas: *εἰκαιήσ)* legislaciones» y el fr.810 Ll.-P. donde, en crítica a Aristóteles, habla de «su lamentable irreflexión (o ligereza de pensamiento: *εἰκαιουσύνης ἀλεγεινῆς)*». Por ello no sería extraño que frente a otra posi-

ble lectura, cual -τος αἰ κ-, fuera la correcta: τόσα εἰκ[αιουσῶνη ὁ εἰκ[αιότης, pues cuadraría perfectamente con el tono exclamativo de rechazo de parte del resto de las expresiones, el vocativo posterior de la l. 16, el anterior vocablo ἄθεσφατ-: «inexpresable» en la 13 y el superlativo de la l. 19.

En estas líneas, precisamente, cabe que vuelva Cércidas a tocar el tema del abismo vientre y cloaca de acuerdo con el fr. 11 a D. y muy claramente si la lectura de la l. 16 es la que ofrecemos arriba de Hunt y no la de Livrea, ὦ φίλε πᾶσι, pues ambas son perfectamente plausibles en la situación de deterioro del texto. Y a ello se ajustaría una conjetura muy probable en la l.19 que ofrecería el vocablo: προ-/τιμοτάτω : «del más valorado u honrado», en lugar de ἄ-/τιμοτάτω , su opción opuesta, para marcar el contraste de la suntuosa comida de los ricos glotones frente a la de «la pobreza», mencionada en l. 18, y tal vez otra en la l. 19: π[άντα. Completamos por ello aquí el fr. 11 a D. de transmisión indirecta, citado parcialmente antes. '... (Cércidas llama) τέλος τρυφώντων', αὐτὸς (Κερκιδᾶς) ἐσθίων ἄλας, / αὐτῆς τρυφῆς ἔθ' ἄλμυρόν καταπτύων'¹⁶. Si la lectura correspondiera a la de ἀλμυρό[ν, por

¹⁶ Hunt no descartaba en la l. 20 de esta col. II del meliambo la lectura ἀλμυρόν por λαμυρόν, por el estado un tanto borroso del resto de la letra y la similitud de ambos signos en tal circunstancia, tal como hace también L. Lomiento, *o. c.*, p. 100, mientras que E. Livrea, *o. c.*, p. 126 opta decididamente por la última, seguramente la más probable, aunque lo único que subsiste de las supuestas alfa o lambda es un mínimo ápice superior. En realidad, los dos vocablos citados son en principio adecuados al contexto, lo salobre molicioso que de la sal escupe el Cínico, frase original de Cércidas, y la glotonería del vientre, el remolino «fatal» a donde todo alimento, apenas gozado por el paladar, va a parar a la postre. Véase el anónimo *Contra la codicia*, de donde tomamos este texto inmediato (vv. 78-87) y otros dos alusivos a la sal: «Entre hombres se atiborra / vileza y sal escupe contra nobleza» (vv. 36-7) y en el último verso un proverbio también sobre la sal, «La sal se ha ido allí de donde ha venido» para indicar el naufragio del comerciante codicioso y sin escrúpulos. Este poema también puede verse desglosado en los tres papiros que lo restituyeron, en A. D.- Knox, *The first Greek Anthologist*, Cambridge 1923, pp. VIII- XIV. Cf. igualmente Timón, fr.781 Ll.-P., donde dice, en crítica a Epicuro, que nada hay «más voraz ó insaciable «que el vientre (λαμυρώτερον). El motivo de la sal de ambos fragmentos, 11 a y b D. es fácilmente reducible a una sola versión originaria. Coinciden en efecto en el verbo y el complemento objeto y en la construcción en genitivo del tercer elemento, un abstracto singular en uno, «de la molicie» y un plural de persona en participio en otro: «de los moliciosos». Y ambos textos aluden a su pronunciamiento por Cércidas en 1.^a persona del presente, el uno, 11 b, directamente, tal como lo dijo, y el otro, 11 a, indirectamente, al usar infinitivo y participio con sujeto implícito Cércidas. Sin embargo me parece más cercídea la de 11 a con su habitual ἔτι y el reforzamiento expresivo del genitivo con

la que me inclino, la inserción del verbo, si bien con cambio de orden del de los citados fragmentos indirectos, de O-V a V-O, justificable métrica y poéticamente, sería bien fácil, pues, aunque ajustados, los signos de la raíz del verbo encajan en la laguna existente entre la π y el supuesto $\lambda\mu\rho\acute{o}\nu$ de la l. 20, con su preverbio al final perdido del renglón anterior: $\kappa\alpha\tau\alpha-$] / $\pi[\tau\acute{\upsilon}\omega$.La otra opción con $\lambda\mu\rho\acute{o}$] conllevaría el verbo que ya vimos en el meliambo 1^o: $\acute{\epsilon}\rho-$] / $\pi[\epsilon\iota$, con excesiva holgura de acuerdo con el espacio de la laguna, y sería además una repetición de la misma idea de entonces, con un ajuste métrico que obligaría al sustantivo a ir en plural, en una construcción más o menos de esta índole: $\acute{\epsilon}\rho-\pi\epsilon\iota \lambda\mu\rho\acute{o}\rho\iota\upsilon\varsigma \acute{\epsilon}\varsigma \beta\upsilon\theta\acute{o}\upsilon\varsigma$. No obstante, el texto del meliambo parece destacar también las cualidades espirituales que potencia la parquedad de la pobreza, mencionada en la l. 18, conforme a la típica expresión cínica de ll. 16-17 alusiva a $\psi\upsilon\chi\eta \kappa\alpha\iota \nu\acute{o}\upsilon\varsigma$, los dos componentes que definen y configuran en su concepción la vida psíquica humana, tal como en Teles I-II y IV H.

La siguiente columna casi perdida es la II del meliambo 4^o, «*Sobre la vejez*», a la que adjuntamos el final de la col. I por ser su inicio temático en la forma rítmica de un lecitio. También en su final contenía sin duda el texto correspondiente a otro fragmento de transmisión indirecta, el fr. 7 D., 55 L., 61 Lo.: $\Pi\acute{\omega}\varsigma \kappa\epsilon\nu \acute{\iota}\delta\omicron\iota\epsilon\nu / \tau\acute{\alpha}\nu \sigma\omicron\phi\iota\alpha\nu \pi\acute{\epsilon}\lambda\alpha\varsigma \acute{\epsilon}\sigma\tau\alpha\kappa\upsilon\iota\alpha\nu \acute{\alpha}\nu\delta\rho\epsilon\varsigma, / \acute{\omega}\nu \tau\acute{o} \kappa\acute{\epsilon}\alpha\rho \pi\alpha\lambda\acute{\omega} \sigma\acute{\epsilon}\sigma\alpha\kappa\tau\alpha\iota / \kappa\alpha\iota \delta\upsilon\sigma\epsilon\kappa\nu\iota\pi\tau\omega \tau\rho\upsilon\gamma\acute{o}\varsigma$; Mas para entender mejor la supuesta literalidad de la referencia del texto tomado de Estobeo 3, 4, 41, p. 229 H. y la captación de los restos conjeturables de ese motivo en esas líneas de «la suciedad que invade el corazón humano por los placeres y le impide acceder a la sabiduría», agrego la fuente de la que, al menos, parcialmente bebe Cércidas, el fr. 135 G. de una tragedia de Diógenes el Cínico, afortunadamente transmitido: $\omicron\iota \tau\eta\varsigma \acute{\alpha}\nu\acute{\alpha}\nu\delta\rho\omicron\upsilon \kappa\alpha\iota \delta\iota\epsilon\sigma\kappa\alpha\tau\omega\mu\acute{\epsilon}\nu\eta\varsigma / \tau\rho\upsilon\phi\eta\varsigma \acute{\upsilon}\phi' \acute{\eta}\delta\omicron\nu\alpha\iota\sigma\iota \sigma\alpha\chi\theta\acute{\epsilon}\nu\tau\epsilon\varsigma \kappa\acute{\epsilon}\alpha\rho, / \pi\omicron\nu\epsilon\acute{\iota}\nu \theta\acute{\epsilon}\lambda\omicron\nu\tau\epsilon\varsigma \omicron\upsilon\delta\acute{\epsilon} \beta\alpha\iota\acute{\alpha}$. Lo que caracteriza formalmente a este meliambo, a ojos de un profano en papirología naturalmente, es la regularidad lineal en la disposición interior de los signos de cada una y en el paralelismo con las otras, mayor que en las restantes columnas bien conservadas, sin

el pronombre enfático $\alpha\upsilon\tau\acute{o}\varsigma$, al margen claro está del orden de palabras y la escanición rítmica exacta. También las dos distintas frases que la acompañan en cada fragmento parecen auténticas de Cércidas, una ya vista, según creemos, y la otra nueva de la dulzura de la sal, muy cínica por cierto, con la que más probablemente debió pronunciar aquella. Las traducciones de textos del género satírico griego, *Spoudaiogeloion*, normalmente proceden de mi libro, *Poesía helénistica menor (Poesía fragmentaria)*, Madrid, Gredos 1994.

alteraciones notables ni en sus finales, que además se extiende en una casi exacta convergencia o correspondencia desde las completamente transmitidas de la col. I hasta las conservadas sólo en sus inicios de la col. II, en ajustada continuidad al menos hasta las ll. 14 de cada una de ellas. De ello cabe deducir que la col. II tenía la misma linealidad en las porciones perdidas. Estos aspectos sólo los hallamos en los fragmentos bien conservados del siguiente *meliambo* «*Contra Esfero*» que diverge, no obstante, en general en su mayor distancia interlineal, mientras que en los restantes meliambos la linealidad es frecuentemente rota en parte de sus finales y la coincidencia de renglones de columnas en proximidad se rompe ya desde el segundo o tercero, cuando no desde el primero mismo. Los fragmentos que adjudicamos aquí tienen también estas características, aunque resultan parcialmente insuficientes en extensión para establecer en todas las líneas la unión deseada con tan escasos restos de columna conservados, unas pocas letras del inicio de las líneas. Pero, al menos, junto a porciones claramente conectadas, el resto nos ofrece, además de su verdadera posición en la línea en general, aproximadamente hablando, una idea parcial del contenido, que resulta suficiente para nuestra total ignorancia con anterioridad del mismo. La mayoría son más que posibles por su contenido y en el inicio pienso que tampoco cuadra mal el fr. 27 L., 34 Lo., aunque con deficiente pero probable enlace formal gracias a una posible desinencia de genitivo en su primer renglón y la muy posible mención de $\pi\omicron\nu\eta\rho\acute{\alpha}\nu$ en el 3, contrapuesta a la transmitida «buena (salud)» $\epsilon\sigma\theta\lambda\tilde{\alpha}\varsigma$ anterior. Este fragmento intentamos conectarlo anteriormente, aunque por supuesto no encaja, en el poema de la música, pues es principio de columna, pese a una engañosa zona como raspada o comida sobre esa primera línea. Su no del todo clara ubicación aquí, aunque sin duda próxima al comienzo de las líneas, la marcamos con tres puntos suspensivos a un lado y otro de sus palabras, que hacemos extensivos a otra en la l. 16. Y a continuación ofrecemos los otros tres que citamos en los márgenes, todos ellos totalmente seguros para mí y el 8 Lo. permite además, al lograrse la conexión con las letras iniciales de columnas en las ll. 13-14, conocer la distancia aproximada entre ambos límites, de 8 letras máximo:

COL. I

- ~ - - -

Τᾶμος ἔσθλας μὲν

COL. II

~ x / ~

δι[έμας . . .]νος ε[. . .

Fr. 27 L., 34 Lo.

[. . . ᾠ]μελ[-] . . .	
γ[. . .]πον]ηράν πο[-] . . .	
νο[. . .] κὰ [-] . . .	
σὶ κ[χόν	5
ᾠαχαριν [
ναν, ο[
μεθα[.	
τὶ σαλᾱ[
περ[ι -]η πολιο[.	Fr. 8 Lo. 10
νοω[. -]ων ἀκολα[σ-.	
ταν[. πο-]λέων πυκ[ινῶν	
η κορύ[ναν ἀνέ-]χουσι γήροι δ[ὅτε ταῦ-]	hem. enh. //
-τας δα[ιτύας ο-]υκέτι πᾶν θο[ινᾶσι, σα-]	reiz. hem. //
κτο[ί] -] σᾶπ[ονται καὶ ὦ-]	ruf. . . . ? // 15
πὰ ἰλ[ύος . . . σκωρίας . . . δυσ-]	
εκτά[κτων] -τὸν πέλας δ' ἐ-	Fr. 7 L., 11 Lo.
στακ[υῖαν οὐ σοφίαν ἔτ' ἰδ-]εῖν ἔσ[τιν	hem. // Fr. 46 L., 52 Lo.
βεβαλ[οῖς ἀνδράσιν ᾠ-]κρασία[ι] π[επα-	
μέ[νοις τῶν τ-]ὸ κῆ[ρ σέσ-]	20
ακτ[αι -] νοθ[-εῖα . . .	///

El comienzo apunta a la distinción entre una «buena salud corporal», que aún procura placeres sensuales y «ausencia de preocupaciones» entre los hombres ricos, y otra «mala» en la edad previa a la entrada en «la vejez», en la que tal vez aludiera a la podagra en πο[δάγρα tan frecuente a esa edad por los

excesos anteriores, si no se trata de una forma del verbo πο[νείν, aquí «sufrir», con el lógico desarrollo temático de la segunda situación. Vocablos como σῖκ[χ]- con su acento grave que anuncia el agudo de la sílaba siguiente e inclina a pensar en σικ[χό-, en correlación con el ἄχαριν, muy probable, de la línea siguiente, aunque tampoco importaría otra estructuración morfológica de esas dos raíces o temas léxicos, pues mantendrían la misma idea, dirigen el primero a «la aversión o dificultad» para los alimentos de antes y a «la ingratitud» del hombre hacia la vejez el segundo de ellos, tal como Crates o, según otros Antífanos, fr. 368 Ll.-P., Bión de Borístene, frs. 63 y 64 K. y más extensamente Musonio Rufo XVII se pronunciaban, donde se muestra la aflicción a evitar por la llegada de la vejez, que también tiene su virtud, en particular la madurez y uso de la inteligencia, y la ingratitud del hombre que por los achaques físicos que conlleva no reconoce que la otra opción era la muerte, a la que ahora teme especialmente, a la postre fin natural de los propios males de la vejez. Vuelve de nuevo sobre cualidades de sus conciudadanos antes de la vejez con alusión a su fasto u ostentación de lujo y vanidad en la l. 10 de conjunción del fr. 8 Lo., en que presenta progresivamente el preinicio de esa edad desde el enfoque de la aparición de las canas, seguramente en las sienes (κρόταφοι), y el contraste con la plena vejez, cuyo umbral es ya el de la muerte, desde el final de la l. 13, donde se la menciona y muy posiblemente le siguiera una conjunción, seguramente temporal, ὅτε métricamente mejor que ὅκα. La primera porción de la antítesis recuerda textos de Jenófanes de Colofón, *elegía* 3 G.-Pr. sobre sus ricos conciudadanos también: ἄβροσύνας δὲ μαθόντες ἀνωφελέας παρὰ Λυδῶν / ... / ἦεσαν ... παναλουργέα φάρε' ἔχοντες, / ... / ἀχάλεοι, χαίτησιν ... εὐπρεπέεσσιν, ... y Tucídides I 6, 10-15 sobre los antiguos ricos Atenienses: ἐν τοῖς πρῶτοι δὲ Ἀθηναῖοι ... καὶ ἀνεμιμένη τῇ διαίτῃ ἐς τὸ τρυφερώτερον μετέστησαν. καὶ οἱ πρεσβύτεροι αὐτοῖς τῶν εὐδαιμόνων διὰ τὸ ἀβροδίατον . . . χιτῶνάς τε λινοῦς ἐπαύσαντο φοροῦντες καὶ χρυσῶν τεττίγων ἐνέρσει κρωβύλον ἀναδόμενοι τῶν ἐν τῇ κεφαλῇ τριχῶν. En estos textos se resalta el gusto de los ciudadanos ricos, aún conservado, por la fastuosidad en el aderezo y atuendo exterior, de la que Cércidas, como sus antecesores, subraya el carácter «libertino o licencioso» de quienes adoptan tal comportamiento (l. 11.: ἀκολα[σ-). A continuación en ll. 12-3 hemos de entender detalles de esa índole en el adorno de los cabellos, típico de tales descripciones, por lo que ha de sobrentenderse un τριχῶν ο, menos probable, un sinónimo acompañando a su índole de «abundantes y espesos», tal vez cuadrando con]-ων de la l. 11, y además, seguramente, en ταν- un participio del verbo τανύω formando una construcción de participio absoluto en genitivo, para indicar el tipo de peina-

do, probablemente con el pelo hacia arriba en forma de copete y moño superior, al estilo de los antiguos distinguidos Atenienses de Tucídides. Remataría su atuendo» una vara ó maza de oro o «de plata» (un adjetivo compuesto indicativo de uno de esos materiales) que «portan» como símbolo de su riqueza y poder, esto es, de su autoridad¹⁷.

Las dos líneas 14-15 siguientes sí se prestan a traducción por alcanzar el grado idóneo de reconstrucción y el resto hasta la l. 20 por el fragmento de transmisión indirecta aludido 55 L., 61 Lo., su fuente diogénica y la reconstrucción que es posible hacer: « . . . , mientras que en la vejez (cuando) ya no celebran en absoluto esos festines, se pudren henchidos (en su interior y en su rostro) de un fango (y una escoria) difícil de fundir ..., en tanto que (la sabiduría) que tienen cerca (ya no) les es posible ver a hombres impuros poseídos por la incontinenencia ... (y) cuyo corazón está atiborrado de ... (y) bastardía ...».

En razón del adjetivo *δυσ]εκτά[κτω*., cuya raíz léxica bajo forma de verbo se repite en la línea final en *σέσ-]ακτ[αι*, conjeturamos *σκωρίας* en lugar de *τρυγός*, menos preciso, del fragmento de transmisión indirecta. Es término además empleado en el período helenístico y en otros poemas satíricos de la época. En esta primera parte, como puede verse, dentro de la misma idea y alguna semejanza de expresión, como la referente a la proximidad de la sabiduría, hay notables divergencias léxicas entre la versión auténtica y la transmitida indirectamente. En gran medida los vocablos son totalmente diferentes, tal como parcialmente también es posible ver al nivel morfológico, cual la variación entre la forma personal verbal y el adjetivo, aunque no menos verbal, de la raíz *σαγ-* («henchir, atiborrar»). Esta misma raíz es, junto con el vocablo *κῆρ* ó *κέαρ* de más adelante, la única coincidencia léxica también de la versión auténtica cercidea con su fuente de Diógenes, en donde se halla, sin embargo, de modo no menos divergente gramaticalmente en forma participial. Pero ocurre que las semejanzas sintácticas y morfológicas en su mayor parte se hallan en realidad al final del meliambo, en su segunda parte, de donde el fragmento indirecto extrae su contenido principal con mayor exactitud

¹⁷ Hay, no obstante, otras opciones en conjunción con el motivo de los cabellos, pero no todas son aceptables para el ritmo y *s.t.* la lectura con acento grave de *κòρυ[*, indicativa del agudo de la siguiente sílaba, como *κορυφή* ó *κόρυμβος*, entendidos ambos como «la cúspide de la cabeza (y del pelo, por tanto aquí)». Sí lo es, en cambio, *κορύμβη* en acusativo como «broche de oro» en la cima de la cabellera, semejante entonces con otro broche o alfiler en forma de cigarra de Tucídides, *κρωβύλος*, mas la sintaxis, el ritmo y sobre todo el contenido léxico del conjunto, en el paralelo con los dos textos citados, abogan por un nuevo elemento distintivo, también de material valioso, como el que conjeturo.

formal, aunque, eso sí, fusionado con lo anterior, dada la convergencia temática y léxica de ambas partes. En cuanto a mi intento de reconstrucción, que no excluiría, naturalmente, mejoras, aunque lo creemos acertado en un buen tanto por ciento, me he atenido, dentro de la conjunción de fragmentos, a la aproximación al texto de referencia, a las formas e ideas transmitidas en él. Y por ello acepto σοφίαν frente a otros sinónimos más singulares y tal vez por eso más apropiados, como el usado en Homero, πινυτήν, en dorio πινυτάν de igual escansión: ~ ~ -ó en género neutro, tipo μαθη|τόν: «el objeto de aprendizaje ó conocimiento», y ἔτ(ι), por ser además éste muy usual en Cécidas . Podría, quizás, parecer la inserción de algunas expresiones del fragmento indirecto sin restos de letras subsistentes un posible texto de circunstancias, aunque lo que hago es aceptar la porción plausible del fragmento indirecto en que unas palabras exigen la presencia de las otras, mas no lo es ya ni puede parecerlo en absoluto donde la coincidencia de signos expresa el término esperado o un sinónimo suyo. La importancia del rostro para reflejar el vicio o la maldad es empleada por el poeta en otros meliambos, como el «Contra Esfêro», según mi reconstrucción en un trabajo anterior a partir de la restitución de fragmentos del papiro. Y el término βέβηλος, -ον: «impuro» es usado en otros textos cínicos, como Diog. 567 G., donde alude a alimentos, así como el verbo anterior, θοινάω, con el mismo sentido pero empleado irónicamente al decir Diógenes a su anfitrión, *ibidem*, l. 59, 58-9: ἀεὶ τοιούτοις με δεῖπνοις θοίνα, que «le celebre siempre con tales festines», refiriéndose a su parca dieta frente al costoso y lujoso que aquél le había preparado . El participio de perfecto de πάομαι ll. 19-20 lo usa Cécidas otra vez en el meliambos 1º, col. III, l. 21., según he podido comprobar. El metro no lo comentamos, pues se ve fácilmente y es el esperado.

A través de estos intentos de adaptación de los supuestos fragmentos de transmisión indirecta, creo que sí queda demostrado que no son exactamente tales todos los examinados, pero algunos, como este fr. 7 D. y, con sus más y sus menos también, el 11 D. del vientre-abismo aparecen bastante próximos, a la manera de evocaciones más o menos precisas de la memoria, aunque sin ninguna pretensión de literalidad, e incluso conformados de distintas porciones del original, mientras que otros o porciones de ellos suelen ser totalmente, como parte de aquéllos, adaptaciones del autor que las evoca acopladas a su propio metro y decir, que no excluye las diferencias dialectales. Caso distinto a ambos creo que deben ser el verso yámbico de las Calipigias y el breve poema que dedica Cécidas a la memoria de Diógenes, del que no parece haber rastro aquí, salvo que, como posibilidad según idea de Knox, hubiera estado en el comienzo perdido del papiro, como tampoco hallamos de un

modo claramente definitivo, aunque sí donde más probablemente estaría, el motivo tan característico de la sal, doblemente expreso, aun convergentemente, según comentamos, en los fragmentos indirectos 11 a y b D.¹⁸ Todo ello apunta a que este papiro, además de no contener toda la obra del poeta, como ocurre con su poesía yámbica, podría ser también una selección limitada o antología de sus meliambos, pero la imposibilidad de saber si contenía los versos dichos, entre otros posibles motivos suyos desconocidos por nosotros, aunque creo que los principales sí los transmitió la posteridad, deja el asunto sin respuesta suficiente.

Curiosamente, al igual que ocurre con *el meliambo «Sobre Eros»*, tampoco hay al final de este *meliambo «De la vejez»* restos de corónide. Y aunque pudiera achacarse a la laguna existente a la izquierda de las últimas líneas, la verdad es que hubiera quedado algún mínimo resto en la porción conservada, pues hay espacio material para ello. Ahora bien, si eso es así, como parece, las 21 líneas transmitidas de esta 2.^a columna corresponderían todas a este poema, como yo pienso. Y en consecuencia el siguiente, *«Contra Esfero»*, la actual cabecera del papiro que yo transfiero por razones de peso a este meliambo, debía contener esa corónide inicial similar a la del *«Sobre la música»*, mas lamentablemente se ha perdido también en su inicio esa porción lateral en toda su amplitud, tanta como para que cupiera perfectamente la corónide, que indudablemente tenía por fuerza que contener.

Y así entramos ya en el último poema cercideo del papiro, el 5.^o *«Contra Esfero»*. Mantengo que las cinco primeras líneas del papiro atribuidas al *meliambo* 1.^o, *«Sobre la injusticia social»*, pertenecen en realidad al inicio de este otro poema, como parte de su primera columna, según creí demostrar leyéndolo, integrado eso sí con el brevísimo fr. 21 L., 29 Lo., pero sobre todo reconstruido con las letras ausentes. Pero la prueba indudablemente cierta de ello, la puedo ofrecer ahora con la integración de los restos de sus siete renglones del comienzo de su 2.^a columna con la supuesta columna perdida que otros conjeturan y bajo la que hay que ubicar el gran fragmento de columna 5 H.¹⁹. Mas

¹⁸ Este motivo hipotéticamente también cabría hallarlo aquí, ateniéndonos a los restos de letras subsistentes en esta columna, en la posible lectura de principio de la l. 9: -τις ἄλα[ς, que no sólo puede ser el usual acusativo plural de ἄλς, ἄλός, sino también el Nom. o Ac. singular del neutro ἄλας, -ατος: «sal». Pero para mí el contexto dirige más bien a una lectura: -τι σάλα: agitación de los licenciosos conciudadanos tan en desacuerdo con las virtudes cínicas de desafección (*apatheia*) e imperturbabilidad (*ataraxia*).

¹⁹ La certeza de que es comienzo de poema me obliga a algunas modificaciones, como un breve añadido inicial, que comentamos y agregamos también arriba a

respecto a la primera, que ahora interesa, pienso que cabe completar fácilmente el inicio de ella, por ser a la par el inicio del meliambo. Es sin duda una noción temporal de anterioridad contrapuesta al $\nu\tilde{\nu}\delta(\epsilon)$ del v. 5. Y por ello comienzo la reproducción del poema con estos dos primeros cola del primer renglón de la columna, aunque prescindida de los tres renglones siguientes y continúe por el fragmentario 5.º, con algún vocablo del 4 completado ahora en este 5.º, que sirve de transición a lo nuevo. Yo veo como la opción más clara, no sin tener en cuenta que cabe cierta modificación lógica del orden de palabras próximas para ajustarla al ritmo descendente de la hemiepes posterior, pues muestra claro contraste rítmico, achacable también a un comienzo expresivo, un $\tau\acute{o}\ \pi\rho\acute{o}\sigma\theta\epsilon$ ó, mejor, sin duda, $\epsilon\mu\pi\rho\sigma\theta\epsilon$. El cambio de orden sería el de $\omicron\upsilon\ \gamma\acute{\alpha}\rho$ por $\gamma\acute{\alpha}\rho\ \omicron\upsilon$, debido al componente rítmico resultante raro y chocante por parecer ascendente, del estilo de un reiziano recortado o cataléctico, pues no tiene su propio nombre, aunque lo repite el poeta a continuación en la l. 3, según mi cómputo métrico, mostrando su validez, y ya lo ha empleado al menos otra vez en los cola iniciales del «*Contra la vejez*». Pero si se le contrasta con un componente próximo, aparenta ser la inversión rítmica del adonio en relación con la anceps, situada delante del coriambo: x - ~ - ~ -. Su ritmo ascendente resaltado por el anapesto en el segundo pie podría, pues, justificar su aparición en un inicio de cola, tal como el adonio con el dáctilo de ritmo descendente en el mismo pie resulta apropiado a un final. Aquí cabe que se trate de: ~ - ~ - ~ -, lo menos probable, o bien, mejor sin duda, de: - - ~ - -, según la expresión adverbial elegida. Yo por esto no veo necesaria la modificación. Ahora bien, con el cambio aludido tendríamos un usual y más esperado rufuliano, para otros reiziano 1, a principio de meliambo, acorde en la secuencia rítmica descendente con la siguiente hemiepes: x - ~ - ~ -. La partí-

continuación, pues le faltarían escasas letras, unas seis o siete que se resolverían en un par de sílabas seguramente, que unidas a las siguientes daría en principio y literalmente esta, aparentemente, al menos, rara escansión y por ello tal vez rectificable: l. 1: - -] ~ - = - cho., según la versión nominalizada, ó - d1, según la versión formalista, delante de hem. (= D) // . En cuanto a las modificaciones siguientes de mi anterior artículo, p. 123: ll. 2-4: enh. cho. (= x D u. d1.) // - cho. lec.(= - d1. E.) // ruf. cho ? // (= ~ e -. d1. ?) // . Pero los cambios afectan también a la parte final de la col. II, el fr. 5 H., que entonces situábamos bajo él, al no ver clara la ubicación y correspondencia de las letras de comienzo de esta otra columna que iban juntas en la misma cabecera y que sorprendentemente entonces para mí sugerían el mismo tema que el de la verdadera col. II del papiro, otra enumeración de alimentos, como en efecto era, confundible con aquélla. Modifico las medidas más adelante, donde debe ubicarse el texto, en una nota al final de este trabajo, que termina justamente con el análisis de los ritmos anteriores a ellos.

cula γάρ admite, por cierto, varias palabras delante y desde luego su empleo en inicios, sin dependencia de oraciones anteriores, como puede verse además de en los propios textos griegos, en J. Blomqvist, *Greek particles in hellenistic prose*, Lund 1969, pp. 108-122.

Luego, tras esos cinco renglones, muy posiblemente pertenezca el fr. 8 Lo., col. II, ll. 9-11 L., de fin de líneas, para mí el más seguro, y próximo también a ese tipo de final, mediando una o varias líneas, el fr. 47 L., 53 Lo., ambos con sus notables separaciones interlineales típicas de esta columna, y de las I y II del papiro, según dijimos al principio. Cuestión distinta es las líneas exactas que ocuparían, pues faltan las guías laterales de comienzo o final de columna, aunque yo pienso que el primero estaba muy próximo a las 5 iniciales aludidas y en relativa conexión con el siguiente al aludir ambos a una especie de situación y anécdota novedosa de una persona, a juzgar por los verbos, en particular καθίζε[ται], en el primero y el muy probable διδά[σκεται] del segundo, tal como era de esperar que contara Cércidas al entonces joven estoico Calimedonte de Esfero tras recordar su anterior afición a los banquetes con sus consecuencias en los precedentes cola. Lógicamente ésta es la interpretación idónea del sentido o contenido de esos cola, que en mi anterior trabajo dejaba aún en la duda por la novedad y aún sorpresa del resultado de mi lectura de esas cinco primeras líneas del meliambo. Tal vez también el 28 Lo., 20 L. podría enlazar con el anterior, aunque no se capta bien su posición por la dificultad del sentido para la conjunción, salvo la alusión a la ciudadanía de él (Nomin. Sg.) o de otros (Acus. Pl.) en la penúltima línea y en su última línea la posible referencia al vino y su gusto por él de Esfero solo o en conjunción con el sexo:] ωνοσε [/] αμι [/] πολιτας [/] τοῦ δ' οἴνου

Muy adecuada sería la integración aquí de la conjunción de frs. 40 + 41 + *9 de Knox, como su final, pues sólo podría cuadrar a la col. I del papiro, como 2ª opción, y ahí parece que sería más idóneo el fr. 53 L., 59 Lo. por su temática agrícola, según dejan traslucir sus escolios, siempre, claro está, que no fuera final absoluto. Y no encajaría mal en la supuesta enseñanza, aludida mediante el segundo verbo citado, que impartiría Esfero. Su tema al comienzo es claramente el del origen del hombre, en lo que incide el escolio φυτάλιμος: «El Creador», preferible a otros dos sinónimos suyos que carecen de sus nobles connotaciones, pues es dicho aquí de Prometeo, pero también se aplicaba a Zeus, Posidón y Dionisio²⁰. Abunda en lo mismo el δρυ[

²⁰ Este vocablo tiene dobles léxicos, como φυτάλιμος, φυτάλιος, y quizás fuera uno de ellos el término del poema a que hace referencia el escolio, pero sólo él tiene el uso tan peculiar aludido. Y sólo cabría otra opción, desechable, la de φυτα-

conservado, que apunta, sin lugar a dudas, a δρῦς, δρυός: «árbol, encina» y sugiere el típico proverbio griego de que «los hombres no provienen de encinas ni piedras», según ya *Od.* XIX 163 y Hesíodo, *Theog.* 35 y que se extiende a otros ámbitos próximos, como δρυός καὶ πέτρας λόγοι de M. III 40 y πέτρας σπεύρειν D. V III 71 Ap. XIV 20, recogidos por Schneidewin. Es muy posible que rematara con la crítica, sin duda burlona, a la supuesta creación de los seres animados y el hombre por Prometeo, según una muy posible conjetura en su penúltima línea transmitida: ταῖς ἀροῦραις: «en los sembrados ó tierras de labor». En razón de esto, si es acertada la ubicación del fr. 47 L., 53 Lo., podría interpretarse los restos de su última línea, como φῦτὰ ὁ φῦτάς η] : «plantas ó retoño, plantón», como perfecta introducción al tema de la enseñanza de Esfero, en lugar de las más usuales y normales formas pronominales de αὐτός ὁ οὗτος que cabría esperar ahí, pero claro esto con tan escaso texto no pasa de una especulación. Tampoco se puede descartar del todo que, secundariamente, versara también sobre la autoctonía de las ciudades helenas, de la que también se burlan los Cínicos desde Antístenes, frs. 2 y 3 G., en relación con el término πολίτας, aunque también este vocablo entendido como Ac. pl., pudiera señalar los hombres ante los que expresaría sus ideas Esfero.

En cuanto al número de las líneas de esta col. XI, calculando por la columna siguiente, XII, concerniente al mismo meliambo, cuyo cinco primeros renglones coinciden plenamente y no cabe pensar otra cosa de los restantes salvo el mínimo error de una línea, sería , por tanto, de 22 líneas, si fuera igual que es lo más seguro, y si algo menor, de 21 líneas. Si bien, según estas restituciones que ofrecemos, quedan restos de 18 líneas. Curiosamente, el escriba desde la segunda mitad del papiro, probablemente por un cálculo aproximado del material aún por escribir, disminuye el número de renglones en pro de una distancia interlineal más espaciada que las coll. III-VI, parecida ahora, próximo al final, a las intermedias de «*Sobre la música*», coll. VII- VIII, aunque con distinto tamaño y espaciamiento de los caracteres como advirtió Hunt, igual o muy ligeramente inferior en el segundo aspecto a aquellas dos columnas con las que comenzó, de 21 líneas con seguridad la II del meliambo 1.º y por ello también muy probablemente la propia I, mientras que el número idéntico de las dos del «*Sobre la vejez*», coll. IX-X., se debe a su finalización, al

λιά, -ᾶς: «plantío de árboles o viñas o árbol, olivo y plantación». El escolio, a juzgar por los restos de letras leídos por los editores, parece hallarse algo más arriba de la línea en que se le ubica, entre dos líneas, con lo que encajaría mejor el lexema original perdido que comenta, al compartir ambas líneas.

menos un renglón por encima del último de aquéllas, para rematar en la postrera col. XIII con la más breve, de 9 renglones más tres del título y autor, 12 en total.

Meliambo V. «Contra Esfero», COL. I

- - ~ ~ - / - ~ ~ - ~ ~
 Ἐμπροσθε γὰρ οἴξ ἐξ ἑνὸς εἰδέμεν
 - //] ... - cho. hem. //
 ...
 ... καὶ δο-
 ~ - / ~ -
 λερῶ, τὰ] νῦν δι[. . . .] πρ[. . . . 5
] . . . [Fr. 8 Lo.
 - ~ ~ - -
 δυσπαλῆς τῷ τ
 - ~ ~ - ~
 . . . εἰλον ἔνθα
 - ~ ~ - ~ ~ [- / lec.
 πολλά]κίς καθίζε[ται
] . . . [Fr. 47 L., 53 Lo.
] τοδε [. . .
] διδα[. . .
] υταση[. . .
] . . . [Frs. 40+41+*9 Kn.
 δρυ[ὸς
] . φ[.]υ . [φ]υτάλ[μιος
 - - / ~ - ~ ~ ~
 πα]λῶ· πέφ[υ]κε παλαιό[ς
 - - - ~ - -
 γενν]ᾶ[γὰρ Προμαθεὺς
 - ~ ~
 . . τα]ῖς ἄρο- 20

-	-] - - -
ύραις]] τάχα ῥή-
	. λ[
- - [-	-]
[ιδιον . . .	κα-

La traducción que cabe es ésta: «Con anterioridad, en efecto, no por uno solo era posible conocer / .../ ... / ... y fa-/ laz, mientras que actualmente (a Esfero) ... / ... difícil de / ... tomaron (ó eligieron) donde / ... muchas veces él se sienta // ... esto / ... enseña / ... las plantas / ... del árbol / ... el Creador / (hace) ... con barro. Nace (ó es por naturaleza) el antiguo / (hombre pro- ó protogénico)..., pues lo engendra Prometeo / ... en los sem-brados ..., pronto, fá-cil ...».

El vivo y gracioso asíndeto del final de esta columna, *τάχα ῥή[ιδιον*, conjeturado el segundo vocablo según otro texto moralista atribuido a Teognis, vv. 574, 577, evoca otros similares casi al final del meliambo a Eros, donde resaltaban la facilidad que procura la buena opción del amor más próximo a lo natural. De modo opuesto aquí, aunque lamentablemente ignoremos con exactitud el contenido, sirve, sin duda, al fin de ofrecer irónicamente la cara negativa a evitar y, lo que es más importante y revela el acierto de restitución del fragmento en esta porción, es que encaja muy bien con su contraste o contrapunto de esa falsa facilidad en el inicio de la siguiente col. II, ll. 1-2, con la que enlaza. Pues en estas líneas citadas se exhorta al joven Calimedonte a «No creer que (la corriente de una fuente o río, *ὡς ῥεῦμα* ó sinónimo o simplemente el agua, *ῥῶδωρ*) detenida o contenida, *-σχε[θέν* (seguramente por la acumulación del fango), *fluirá ...»*. Delante de este último verbo va un adverbio, que si entendemos que el pequeñísimo trazo que ha quedado ante la omega es del asta de una tau, como leen los papirólogos y parece lo más seguro, se trataría de *κά]τω*: «fluirá hacia abajo»²¹. Puede acoplarse muy bien aquí el

²¹ Naturalmente estoy de acuerdo con que es la lectura auténtica, aunque no deo de advertir la conveniencia por igual de su opuesto *ἄνω*, en razón de un proverbio que además aparece recogido en una peculiar anécdota de Diógenes, fr. 70, 3 G. (= D. L. VI 36): *ἄνω ποταμῶν χωροῦσι παγαί*, utilizado entre los griegos para indicar la inversión del orden natural. Ello unido al gusto de los Cínicos por lo paradójico y sorprendente en sus bromas, como en la diogénica sobre la serpiente y el mortero o la biónica del ratón y la bolsa, cf. F 31 A y B K., podría haber justificado su empleo aquí mucho más expresivo que el del adverbio contrario, sin modificar el sentido de la frase. Mas se hace evidente que lo determinante aquí es el pla-

proverbio en ll. 1-2: Z II 76, p. 52 Schn.: Βορβόρων ὕδωρ λαμπρὸν μιαίνων, οὐποθ' εὐρήσεις ποτόν· ἐπὶ τῶν τὰ κάλλιστα μιγνύντων τοῖς αἰσχίστοις. Una barrera de barro, supuesta materia de la creación del hombre, deteniendo el curso de un río es una apropiada metáfora para indicar la mezcolanza, μιγνύντων, de la suciedad antinatural acumulada en el alma, producto de una educación desviada por deshonestos intereses, entre los que se supone la pederastía, τοῖς αἰσχίστοις, con el curso normal de la positiva labor de la formación de un joven, τὰ κάλλιστα, para los Cínicos, según puede deducirse del resto del poema. Precisamente contra la pederastía se nos han transmitido unos escasos restos de un poema satírico moralista de la época, que pueden verse en la obra citada de G. A. Gerhard. De otra parte, la imagen de un supuesto o real, pero usado irónicamente, río *Bórboro* sirve al epigrama satírico 738 Ll.-P., atribuido a Teócrito de Quíos, para ubicar a Aristóteles en su desembocadura, en lugar de en la Academia, a causa de «la naturaleza incontinente de su vientre», muy en la línea también de la crítica de los Cínicos.

A la vista de todo esto, no sería extraño que la palabra iniciada al final de la columna I y rematada en la II, que ofrezco a continuación /-κᾶ con alfa larga fuera el adjetivo κα-/κᾶς alusivo a la «mala» opción, seguramente la pedagógica de Esfero, παιδείας, que la educación normal (cínico-)estoica o buena opción, la ἀγαθὰ παιδεία, pretende que el joven rechace, un tanto al modo de los dos λόγοι en pugna de las *Nubes* de Aristófanes. No sería entonces ilógico que el vocablo que sigue a κα|κᾶς por su terminación en -ον fuera una 2ª persona del imperativo de aoristo de un verbo de abstención o rechazo, que el posterior negativo justifica.

El mayor interés se centra en la 2ª Columna de este meliambo, suma enteramente evidente para mí de las letras iniciales de la considerada 2ª columna del papiro y del meliambo 1.º y el conjunto creado por Knox de los frs. 59+11+39, col. IX L., fr. 9 Lo., más mi añadido del fr. 11 L., 15 Lo. (21 H.) a partir de la l. 5. Precisamente este bloque viene a juntarse perfectamente por abajo en su última línea y palabra con la comúnmente considerada col. II del meliambo «*Contra Esfero*», el fr. 5 H., en su primera línea transmitida, pues no es más que otro fragmento si bien de los mayores y al que yo ya agregué con éxito formal y de sentido en todas sus líneas un par de fragmentos más. Ahora, por tanto, llego tan sólo a esa primera línea aludida, que es la décima del conjunto. El acierto de la restitución y conjunción de la

no serio de advertencia moral de Cércidas a Calimedonte sobre las enseñanzas y conducta del estoico Esfero, su adversario político de otra parte, como consejero del rey espartano Cleómenes.

- / - ~ ~ - ~ ~ - // ~ - - - ? /	... ? hem //	
καὶ τ[ρωγαλί-]οῖς· [ἀκα]μεῖ[ς γὰρ -]ἦρτ[ι]νται.		5
- ~ - ~ - ~ ~ - // / - ~	... ? hem. //	
μυε[λοῖ ἄλ-]λοι δὲ καὶ [. - ν]ᾄμα		
- ~ - ~ ~ - // - - ~ - - / - ~	... ? lec. //	
πίδ[ακος ῥο-]ίας· πολλα[ῖ] δ[ὲ ἄ-]λλαι κρά[μβαι		
- ~ - ~ ~ - // - - ~ - ~ / - -	ruf. lec. //	
ἀνδράσιν σο-]φοῖς· ἄ δ' ἐ[ξ]ύ[πισ-]τ' ἐπ' αὐτὰν [
~ ~ ~ - - - - -	ruf. ... ? //	
..... ἀ-]πατούλλας [. :-] φάμα		
/ - ~ ~ - ~ ~ - /	hem. /	
αἰο]λόπωλον - καλὸν [ἄρμα (ὁ ζεῦγος)]		10

Nos hallamos en la mayor parte del texto, ll. 2-8, ante una serie de enumeraciones típicamente cínicas y, por herencia, también estoicas que comienza por la de la ropa, ll. 2-3, sigue con la de los utensilios para la bebida y la comida y la ausencia de servicio, ll. 3-4, y remata con la de los alimentos, cuyo elemento final es la habitual mención del agua corriente de una fuente, ll. 4-8. Esta última porción ya nos es conocida por el *meliambo* I «*Sobre la injusticia social*» y de hecho, salvo en ese apartado de ll. 4-5, es muy similar a aquélla. La traducción de esas ll. 1-8 sería la siguiente: «De la mala (*paideia*) ... abstente, no creas que (la corriente de agua) contenida (por el abundante barro) fluirá hacia abajo. (Séate ó es suficiente un ζ?, ...) y un vellón. Un único vaso, (un único plato ...) y ningún sirviente. (Dispones) aquí (de pan, leche ...) y (frutos secos), pues cuelgan sin cultivo (*sc.* de los árboles), mientras que (hay ó brotan) otras (excelentes ó completas) sustancias medulosas (y) el flujo de la corriente de agua de una fuente y existen (además) para los hombres sabios otros muchos vegetales (especies de coles o berros)». En el ritmo dominan las hemíepes m. con alternativa menor de los lecitios, y el complemento preferente de los rufulianos más restos suficientes de enoplios. Un componente extraño, dentro del ritmo epitrítico, parece el segundo de la l. 5, que sólo se prestaría al ritmo dominante dactílico, si el verbo se resolviera, como en jonio, con un ἦρτέαται.

Πόκα, acentuada así en el papiro, l. 3 no puede ser sino un dorismo equivalente al común πόκη: «vellón, vellocino», pues no cabe entender ahí la variante doria de la conjunción interrogativa πότε. Luego, poco antes en esa misma oración ha empezado ya la serie de enumeraciones. Curiosamente el vaso a que alude inmediatamente después, πέλλα, era originariamente, al menos, también de piel o cuero. Estamos, por tanto, ante la idea plenamen-

te cínica de aprovechamiento de lo que la naturaleza ofrece, mediante el enlace de vocablos asociados por el material, según vemos en la *epístola ps.-diogénica* 36, n.º 566 G. en que Diógenes pone como ejemplos de ello: *δωραὶ τῶν ζώων καὶ τὰνάκη τῶν προβάτων*, etc., esto es, «las pieles de los animales y los vellones de las ovejas», pues si a los animales los protegió del frío como del hambre la naturaleza, a los hombres los protege de lo mismo la razón que usa esos recursos que ella puso ante él, viene a argumentar más o menos literalmente²³. La siguiente *epístola* 37, Dióg. 567 G., nos ofrece la guía para entender el uso del vellón y los restantes elementos enumerados aquí: Para tumbarse a dormir o descansar propone por boca de Diógenes dos modelos, el de los héroes homéricos *ἐπὶ ῥινόυ βοός*, «sobre la piel de un buey», o el de los Lacedemonios *ἐπὶ στιβάδος*, «sobre un lecho de hojarasca». Por otra parte era normal entre los griegos usar el manto tanto para vestirse como para echarlo en suelo y tumbarse, esto es, de abrigo y colchón, cabe por ello entender bajo la mención del vellón tanto la noción de la pelliza como la de la zalea tradicionales nuestras. A la alusión a la ausencia de criados de la l. 4, con un singular *ἀτιμήν*, registrado en Calímaco y en un escolio a la poesía épica de Nicandro, amén del *Etym. Magnum* 164, 32, debido seguramente al erudito gusto alejandrino por la rareza léxica, tal vez preceda un *οὐτ* ante *οὐ[τις]*, redundante aunque expresivo si el vocablo anterior se formula negativamente, en cuyo caso se trataría del lecho dispuesto ante la mesa para comer, *κλίνη* o sinónimo. Pero si es positivo, sería el vaso el aludido de acuerdo con esta carta., pues se pronuncia luego ella de modo en parte similar a este poema: *θέραψ δ' οὐδὲ εἷς ἔστω . . . διακονούμενος*, «Ni un solo criado haya sirviendo la mesa ...», pues para eso nos

²³ Según la frase de la *epístola ps.-diogénica* 42, 572 G., dirigida a Melesipa la sabia: *ὁ γὰρ Κυνισμός, ὡς οἶσθα, φύσεώς ἐστιν ἀναζήτησις*. La diferencia, pues, del hombre con los animales, *τὰ ἄλογα*, creados así por la naturaleza para su preservación, sería según el texto citado arriba *ὁ λόγος*, que es el que lo hace así como es, investigador de la naturaleza para su adaptación, pero la mayoría, los malos, fingen no comprenderlo *διὰ μαλακίαν*, por blandura o afeminamiento. Estas ideas cínicas evocan, aún sin pretenderlo, el mito de Protágoras en el diálogo homónimo platónico de la creación por Prometeo y Epimeteo, que es justamente temática también de este meliampo.

Sólo que de las virtudes con que fueron adornados los hombres por la carencia de defensas físicas en Protágoras, el pudor o *αἰδώς*, no concuerda con los Cínicos, más bien caracterizados por su opuesto, una sincera y directa «desvergüenza» o *ἀναιδέα*, no ya en sus palabras (*παρρησία*), sino en sus actos relativos a Deméter (hacer de vientre) y a Afrodita (actos sexuales), según la típica expresión griega, realizados sin ocultamiento, a imitación del reino animal en concordancia con lo natural.

proporcionó las manos la naturaleza, aclara al lector. Junto al vaso, un plato o vasija es lo que, según la norma cínica, debe tener ante sí ó llevar el filósofo en el zurrón, el primero para la bebida, agua por norma, y el segundo para la comida, pan y poco más de acompañamiento y el berro de condimento, según otra epístola, la 30 en que supuestamente inicia Antístenes a Diógenes en la práctica del Cinismo. Y, a mi juicio, es el segundo término el que debiera ir más probablemente en esa porción perdida, nombrado como τὸ τρύβλιον en esta otra carta, Dióg. 560 G., o, a modo de una bandeja, como πίναξ, πινάκιον (ó δίσκος) al final de Teles II H.. Volviendo a la 37 el vaso debe ser de barro o arcilla cocida, ποτήριον, diferente del cercideo, por ser el más simple y barato, del que Teles II H. menciona un equivalente, el σκύφος, especie de cuenco o vaso alto y simple, también de cerámica. Agrega el condimento de las sales, tan grato a ellos, de las que según vimos Cércidas escuría incluso lo salobre molicioso en el fragmento indirecto, y curiosamente como aquí por la formulación, la bebida será ὕδωρ ναματιαῖον. Pues en la expresión normal del agua, aunque bajo diversas formas, se resalta siempre su condición de proceder de una fuente y ser, por tanto, agua corriente, pero sobre todo mediante πηγή ó κρήνη, como en Teles II H. : μεσταί μὲν αἰ ὁδοὶ λαχάνων, πλήρεις δὲ αἰ κρήναι ὕδατος ο, algo más adelante, κρήναι ὕδατος ῥέουσιν . Por ello el texto que ofrecemos en la l. 7 es el correcto y el acento, que tan raramente se usa en el papiro, aparece aquí en ῥοίϊας para distinguir el genitivo de ῥοία «corriente de un río», del nominativo de ῥοιάς, -άδος, como adjetivo: «que corre ó fluye» y como sustantivo: «derramamiento».

De modo muy similar se expresan estas y las otras ideas de la alimentación con frutos y verduras entre los Cínicos y Estoicos. Así sobre lo ya dicho Teles, IV a H., «*Sobre la pobreza y la riqueza*», nos habla del cambio que sufrió Metrocles al pasarse a la Escuela de Crates, por desaparecer los cuantiosos gastos y preocupaciones que otras Escuelas le imponían y bastarse con el manto raído, doblado en invierno, el pan de cebada (μάζα) y las verdurillas (λαχανίοι), según el típico diminutivo, sin tener escasez ni carecer de nada, ni desear tener sirvientes: διακόνοῦς οὐκ ἐπιθυμῶν ἔχειν y trae oportunamente a colación la anécdota de la indiferencia de Diógenes ante la huida de su criado Manes. Con respecto a los alimentos el texto más explícito no es el de un cínico, de los que en general, al haberse perdido la mayoría de sus diatribas, los testimonios conservados son vagos o dispersos con simples alusiones de conjunto, en las que no falta tampoco la mención del agua, como en Diógenes 299, 21 ss. G. : Πλοῦτος . . . , γῆ τε πᾶσα καὶ οἱ ἐν αὐτῇ καρποὶ καὶ κρήναι γῆς ἔγγονοι, o en Crates, fr. 101, epístola 14 de las atribui-

das a él, aún más simplemente dicho, o específicas a las verduras, κύαμος, «haba», κόγχος, «denteja», θέρμοι, «altramuces», etc., y poco más, como las aceitunas (Dióg. 494 G., Crates, fr. 351 Ll.-P.), y el aceite o las bayas de mirto (en Teles II H.); aunque aisladamente nombren otros alimentos, cual los quesos en particular o sardinas o arenques a veces (Antístenes, fr. 100, 2 G., Dióg. 367, 500 G., Teles II H.), si bien Crates rechazaba el pescado, naturalmente fresco, según el fr. 72 G. y el recién citado 101 G., junto con el vino, que según Elio Arístides ya reprobaría en pro del agua Antístenes, 189, p. 399 G., mientras que en Dióg. 178, 2 Antífanos, un tanto sospechosamente, defendería el vino peleón, οἰνάριον. Sino que es más explícito y fundamentado un texto del estoico Musonio XVIII a H., «*Sobre la alimentación*», por enunciarlos con su base filosófica naturalista, exactamente la originaria cínica: εἶναι δὲ σύμφυλον ἡμῖν τὴν (τροφὴν) ἐκ τῶν φυομένων ἐκ γῆς . . . τούτων δὲ τῶν βρωμάτων ἐπιτηδειότατα μὲν οἷς αὐτόθεν χρῆσθαι ὑπάρχει δίχα πυρός, ἐπεὶ καὶ ἐτοιμότατα· οἷα δὴ τὰ ὠραῖα καὶ τῶν λαχάνων ἔνια καὶ γάλα καὶ τυρός καὶ κηρία. Καὶ ὅσα μέντοι δεῖται πυρός ἢ σιτώδη ἢ λαχανώδη ὄντα, . . . σύμφυλα ἀνθρώπῳ πάντα. Estos textos justifican nuestro entendimiento del contenido del texto perdido, los alimentos básicos como el pan (ἄρτος) y tal vez la leche (γάλα). Pero la conjetura sobre los restos subsistentes de la l. 5 apuntan de acuerdo con la oración siguiente y dependiente de una forma verbal de χράομαι por su construcción en dativo, a un tipo de frutas, en concreto al sustantivo τ[ρωγαλί]οις, el más idóneo de los posibles, en lugar de τ[οῖς τυρ]οῖς o su diminutivo τ[υριδί]οις, nutrientes no obstante más sustanciosos, mas rechazados por el contexto. La mención de frutas aquí seguramente se debe al vegetarianismo de Cércidas posiblemente influido por Pitágoras, según la anécdota de su sepelio en que fue enterrado con su obra a la par que la de Homero, Hecateo y Olimpo. Influye además en su elección el hecho de tratarse de frutos menores de casca dura, crujiente como las nueces, bellotas, almendras o castañas que solían usarse entre los griegos de postre o aperitivo. Y también, a juzgar por lo que sigue, muy probablemente delante y coordinado a éste iría otro término de fruta, en este caso seguramente de las mayores, que pudiera ser uno concreto como σύκ]οις, el fruto como tal, al margen de sus connotaciones sexuales, más mencionado no sólo entre los griegos en general, sino particularmente entre los Cínicos, como vemos en Diógenes 348, 559 G., Crates, fr. 546 G., 351 Ll.-P. etc., e incluso como higos pasos, ἰσχάδες en Teles II G.; ó, menos probablemente, un genérico como el usual καρποί o similar, según Diógenes, fr.202 G. sólo y asociado a los higos, fr. 321 y 379 G. o Teles IV H.

En esa misma l. 5 tras una o dos palabras perdidas hallamos, sin duda, parte de un verbo en ηρτι], el tema de perfecto medio de ἀρτάω, ἤρτηνται en la 3.^a p. del plural²⁴. Por ello entendemos que los alimentos referidos ahí son los frutos y que es posible, aunque no necesario que en la línea anterior, con la mención de frutos, lo más probable, o más raramente sin ellos, se nombraran los árboles. Las enumeraciones que siguen a juzgar por lo conservado son muy similares a las de la col. II del *meliambo* 1, por lo que, como en parte he hecho, puede utilizarse las unas para entender las otras y no pueden desecharse del todo los términos que puedan ser mutuamente complementarios, como *e.g.*, ἐκτελεῖς de aquél en el hueco de la l. 6 de aquí, tal como de acuerdo con la lectura: μει[de Hunt aquí y la existente allí de ἀκα- reconstruimos en ambas enumeraciones ἀκα]μει[ς. El sustantivo que comparte el final de la l. 7 y el principio de la 8, pues no puede ser un adjetivo dado el escaso espacio de que dispone y se trata de una sola palabra, halla un término idóneo en κράμβαι, «coles y especies similares», aunque el ritmo parezca oponer cierta resistencia, lo que también le ocurre al inadecuado por su crudeza y concreción κρᾶτις, -εως, «forraje de caballos». En las acepciones de la primera cabe entender otras verduras como la lechuga, escarola, etc.. Aunque, teniendo en cuenta la facilidad de vocalización de las sonantes en griego y más en materia dialectal y contando con el ejemplo de κραδάμωμον, «cardamomo», junto a la variante καρδάμωμον, no es difícil conjeturar también en segundo lugar κραδαμίδες en vez de καρδαμίδες, «especies de berros», tan del agrado cínico como aperitivos y cuya formación de femenino es del gusto cercideo a juzgar por otros empleos vistos. Y lógicamente, como término genérico similar al que aceptamos, abarcaría toda clase de productos semejantes, puerros, rábanos (ράφανοι), etc.²⁵.

²⁴ Debe desecharse una forma, próxima fónicamente, del verbo ἀρτύνω "ajustar, preparar», cuyo perfecto es además inusitado.

²⁵ Los berros, junto con las sales, son el condimento más nombrado entre los Cínicos, incluso con reiteración en los mismos textos, hasta dos y tres veces. Prácticamente son los dos los únicos que suelen mencionar, cf. Dióg. 560, 566, 567 G. y Crates 351 LL.-P. Finalmente, tampoco cabría excluir del todo, aunque como posibilidad más remota, una tercera y última opción, la de ἡ κάρδος, -ου: «cardo ó planta espinosa», si bajo ella entendiera el poeta Cínico la alusión a muy diversas clases de vegetales silvestres, no sólo los alcanciles, perfectamente comestibles de otra parte, pues no hay que olvidar que nombraban a las verduras y vegetales con términos ya citados, como πόα ó χόρτον, «yerba» y «forraje», y, a juzgar por Dióg. 559 G., no excluían de su alimentación, al parecer, a las hojas de higuera, τὰ θρῖα τῶν σύκων, y menos, por supuesto, aunque aludan con humor a ellas, a las acelgas, τεῦτλα, según Dióg. 532 G., pese a preferir natu-

La segunda mitad de la l. 8, dentro de la Alegoría cercidea, que comenzó sin duda en la columna anterior, según vimos, pues en ésta no hay rastro de ello, nos presenta a la pedagogía opuesta, claramente personal y violenta, ἄδ(ε), sin mencionarla explícitamente, como tampoco nos consta la mención expresa de la protagonista del bien, pero que no parece tratarse de otra que la buena παιδεία, estoica, según la referencia al final del meliambo al Eros de Zenón o la propia persona del destinatario, el estoico Calimedonte, que también en lo fundamental es la cínica sin duda, pues en los primeros tiempos, en el plano ético o de práctica de la virtud, en nada se diferenciaban ambas, salvo quizás una ligera suavización del rigor en la primera, por su mayor adaptación social mediante, sobre todo, los ἀδιάφορα προήγμενα. La primera letra de la palabra perdida de a continuación no está clara a causa de una laguna material que sólo deja ver parte de la υ siguiente, hasta el punto de abstenerse de su lectura Hunt y ofrecer los tres restantes editores tres versiones distintas de su inicio de palabra: πυ Knox, τυ Livrea, ἴυ|γξ Lomiento. Por la comunidad de dos de estas opciones cabe deducir que se advierte un rastro de trazo horizontal, mas puesto que las dos primeras lecturas no permiten un vocablo adecuado y se requiere una ε computada como larga para el metro, yo pienso que se trata en realidad de una ξ, cuya uncial tiene ese mismo trazo superior y por ello opto por el arcaico eolismo usado por Alcman, fr. 102: ἐξύπιστ(α), muy apropiado al contenido de a continuación por su equivalencia semántica con ἐξόπισθεν: «por detrás». En la l. 10 καλόν del complejo de fragmentos superior enlaza de modo material directamente con la primera palabra del inferior, fr. 5 H., αιο|λόπωλον sin mediar ni faltar ningún hueco de otra u otras letras, mostrando así la certeza de esta conjunción de fragmentos, restos ambos de la misma columna. Deben, no obstante, completarse con un sustantivo posterior. Pudiera ser ζεῦγος, que emplea Cércidas en su primer yambo dedicado a las dos Calipigias de Siracusa, fr. 10 D. de los de transmisión indirecta, o en segundo lugar su par morfológico ζυγόν, o tal vez un sinónimo más preciso, si nos hallamos ante unos potros y entendemos decididamente que en el plano intelectual estamos de modo subyacente frente a la concepción platónica del auriga y los dos potros, el fiel y contenido y el apasionado y rebelde, de la que esta versión de aquí sería la vulgar o popular de la paideía del joven por el adulto a través de la relación sexual, sin auriga rector ni caballo contenido, y en tal caso el término adecuado puede ser también

ralmente los frutos maduros: τῶν ὀρίμων en el citado 559 o τὴν ὀπώραν en Teles IV B.

ἄρμα, δίφρος o similares. La traducción de esas ll. 8-10 sería ésta: «Mientras que la otra, (acercándose) por detrás a ella, con engaño (le dice): «Existe el rumor de que un hermoso tiro de-agitados-potros...»²⁶.

²⁶ Se trata sin duda de la relación amorosa, fundamentada o justificada pedagógicamente, del adulto (ἔραστής) y el joven (ἐρώμενος), tal como la expone Alcibíades en el *Simposio* de Platón y aparece en tantas anécdotas, incluidas las de los Cínicos, como Antístenes ó Diógenes. Mas éstos la reprendían y contraponían la importancia de una sólida formación educativa y ascética práctica, que no falta en otros Cínicos, como Mónimo, el Siracusano, fr. 5 G., en que antepone el mal de la falta de formación a la de la vista. Adjunto aquí las rectificaciones métricas de los metros y alguna modificación de mi anterior artículo, p. 123, por corresponder a cola, que por mi nueva integración de los dos fragmentos mayores, siguen a los ofrecidos y comentados arriba, ll. 10-12 de allí = 14-16 actuales: reiz.hem. (= - d1 - D.) // ruf. adon. (= ~ e ~. d1 -) (no hem.) // cho. ia.(= d1. ~ e) (no ia.2x, ni ia. 2 Λ an.) // Y ll. 14-16, actuales 18-20: . . . ? hem. (= . . . ? D) // 2 tro. prosod. (= E x. - D) // ruf. . . . ? (= ~ e - . . . ?) (no hem.-reiz-) // El término ἀρσενῶ]δες, que conjeturábamos en la l. 19 actual, es apropiado no sólo al contexto, sino a las Éticas cínica y estoica, entre cuyas virtudes contaban e incluso así eran calificadas ellas mismas, y de los filósofos muy especialmente Diógenes, como puede verse, e.g., en su fr. 112, 1-2 G., epitafio de Antípatro que resalta su «ánimo virib»: θυμῶ ἄρσενι.